

AL REFUGIO

Historias del Medio Oriente sobre cómo encontrar fortaleza, valor y esperanza en Dios

Kay Browning

2020

Nazarene Missions International

Books

TO THE SHELTER

MIDDLE EAST STORIES OF FINDING
STRENGTH, COURAGE, AND HOPE IN GOD
by Kay Browning

THE ROAD BACK

HOPE, HELP, AND HEALING
FOR SURVIVORS OF HUMAN TRAFFICKING
by David and Lisa Frisbie

WANDA

by Carol Anne Eby
Edited by Andrew Bennett

AL REFUGIO

Historias del Medio Oriente sobre cómo encontrar fortaleza, valor y esperanza en Dios

Kay Browning



Copyright © 2020
Nazarene Publishing House
First Printing, 1997
Second Printing, 2020, revised and updated by Kay Browning

ISBN 978-0-8341-3884-1
Printed in the United States of America

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means—for example, electronic, photocopy, recording—without the prior written permission of the publisher. The only exception is brief quotations in printed reviews.

Cover design: Darryl Bennett
Interior design: Darryl Bennett

Unless otherwise noted, all Scripture quotations are from the *Holy Bible, New International Version*® (NIV®). Copyright © 1973, 1978, 1984 by International Bible Society. Used by permission of Zondervan Publishing House. All rights reserved.

The ESV® Bible (The Holy Bible, English Standard Version®). ESV® Text Edition: 2016. Copyright © 2001 by Crossway, a publishing ministry of Good News Publishers. The ESV® text has been reproduced in cooperation with and by permission of Good News Publishers. Unauthorized reproduction of this publication is prohibited. All rights reserved.

The Holy Bible, English Standard Version (ESV) is adapted from the Revised Standard Version of the Bible, copyright Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the U.S.A. All rights reserved.

A mis padres, Dean y Dorothy Embick,
quienes me animaron a obedecer y seguir a Dios;
a mi esposo, Lindell,
quien dirigió el camino;
a nuestros increíbles hijos:
Brittany, Lindsey, Erin y Reuben,
quienes han compartido y hecho
del viaje algo maravilloso y
a nuestros nietos Zoe, Scarlett, Grace,
Eliott, Nora, Cameryn, Lucy, Pippa, Luca y Hugo.
Que su viaje de fe los lleve a Cristo.



Browning Family in 2018

Table of Contents

Foreword	9
Original Preface	13
Chapter 1 Spiritual Glue	17
Chapter 2 The Cedars of Lebanon	29
Chapter 3 Intifada: Strife in the Holy Land	37
Chapter 4 The Gulf War	47
Chapter 5 Trading the Crescent for the Cross	59
Chapter 6 Blessed Are the Peacemakers	67
Chapter 7 Exiles from Babylon	73
Chapter 8 Some Through the Fire	81
Chapter 9 Outreach to the Moon	89
Chapter 10 Exiles, Refugees, and Immigrants: Finding Hope in Christ	97
Original Epilogue	103
Afterword	107
Act On It!	109



Kay Browning es esposa, autora, madre de cuatro hijos, abuela de diez nietos y ex misionera en el Medio Oriente. Ha escrito varios artículos y programas de estudio y ha contribuido con otros libros de MNI. Ella y su esposo establecieron su hogar en el Medio Oriente de 1980 a 2014. Desde su regreso a los Estados Unidos, continúa impartiendo conferencias sobre misiones y asesorando a misioneros potenciales.

Lindell Browning sirvió como misionero junto con su esposa y ahora reside en Indiana. Viaja regularmente al Medio Oriente para dirigir visitas de Visión y Oración con un enfoque en las visitas a nuestras escuelas e iglesias. Cuando está en los Estados Unidos, se ocupa predicando y compartiendo del trabajo de la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente.

Lindell y Kay recibieron doctorados honorarios de la Universidad Nazarena de Olivet en Bourbonnais, Illinois, Estados Unidos, en 2014.



2019

Kay: ¿Qué recuerdas de esos primeros días en el Medio Oriente?

Lindell: Durante los primeros meses, me sentía muy solo y echaba de menos mi hogar. El desafío de aprender la lengua árabe era casi abrumador. Cuando comenzamos a hacernos amigos de algunos de los estudiantes, creí que todo estaría bien.

Quando llegó la Navidad, visitamos a nuevos amigos y miembros de la iglesia. La mayoría de los estudiantes de la escuela de idiomas con los que nos habíamos hecho amigos eran de grupos misioneros independientes y tenían que recaudar sus propios fondos. Algunos tenían viviendas muy precarias y vivían en departamentos fríos y húmedos. Aunque el Medio Oriente podía ser muy caluroso durante la mayor parte del año, los inviernos eran fríos y había poca calefacción en los hogares. Visitar a algunos de nuestros amigos, verlos en departamentos húmedos y fríos me hizo sentir culpable porque nosotros no vivíamos así. Sentí una tremenda gratitud porque la Iglesia del Nazareno nos apoyaba para que no tuviéramos que prescindir de la comida, del agua ni de la calefacción. Nuestras comodidades nos permitieron concentrarnos en el aprendizaje de la lengua y mostrar hospitalidad.

Kay: Tenía pocas o ninguna expectativa de cómo sería la vida para nosotros. Aprendimos a vivir de una manera que aumentó nuestra dependencia de Dios. El “qué pasaría si” no era una pregunta hipotética; era una pregunta diaria que nos recordaba que vivíamos en una parte inestable del mundo. Los puntos de control, las manifestaciones violentas, las batallas políticas y los coches bomba eran cosas que ocurrían con frecuencia. Pero rara vez sentimos miedo. Miro hacia atrás y me sorprende cómo Dios nos dio tranquilidad y protección a lo largo de esos años.

Lindell: El sentimiento de desesperación se apoderó de muchos de los árabes que fueron tan mal representados y malinterpretados por los medios de comunicación. Yo sabía muy poco sobre el pueblo árabe hasta que me mudé a esa parte del mundo. Aprendí a respetar la resistencia y la fortaleza que tenían, a pesar de las décadas de agitación en la región.

Una ocasión que recuerdo fue un domingo después de que hubo un atentado con bomba en un autobús en Jerusalén. Sabíamos que la asistencia a la iglesia sería baja y que las fuerzas de seguridad estaban buscando a los perpetradores. Ahmed era un joven converso del Islam que había estudiado con nosotros en el instituto bíblico, se había unido a la Iglesia del Nazareno y tenía programado predicar esa mañana. Vivía en uno de los campos de refugiados palestinos y tuvo que pasar por varios puestos de control para llegar a la iglesia. No teníamos muchas esperanzas de que lograra llegar a Jerusalén, así que comenzamos a adorar con cantos y oramos por él y por todos los que estaban sufriendo ese día.

Veinte minutos después de comenzar el servicio, Ahmed entró caminando. Traía la camisa desarreglada; era obvio para nosotros

que los soldados lo habían registrado. Cuando subió al púlpito, yo no estaba seguro de qué tipo de sermón compartiría. En lugar de hablar sobre lo que había sucedido esa mañana, abrió su Biblia en Apocalipsis 21 y leyó sobre el cielo nuevo y la tierra nueva que vendrían y que lo pasado quedaba olvidado. En perfecta paz, puso su mirada en su hogar eterno.

Kay: Aprendimos mucho de las personas de nuestras iglesias y de nuestros vecinos. No se afligían por los problemas; vivían un día a la vez. Los creyentes confiaban mucho en Dios. ¿Cómo crees que los disturbios afectaron a las iglesias?

Lindell: Durante los disturbios, no era seguro que los miembros de la iglesia viajaran de ida y vuelta a la iglesia después del anochecer. Como generalmente teníamos servicios los domingos por la noche en Jerusalén, tuvimos que cancelar esas reuniones. Alguien siempre tenía una historia sobre un escape milagroso o un incidente reciente. Esto, sin duda, motivó a la iglesia a pasar más tiempo en oración.

Kay: A pesar de todas las dificultades, los cristianos del Medio Oriente se mantienen fieles a Cristo. Desafortunadamente, la población cristiana se está reduciendo en casi todos los países del Medio Oriente. Kent Hill, ex presidente del Eastern Nazarene College en Quincy, Massachusetts, Estados Unidos y actual director ejecutivo del Religious Freedom Institute (Instituto de Libertad Religiosa), expresó lo siguiente sobre los cristianos del Medio Oriente:

“La Iglesia en el Medio Oriente ha sobrevivido y siempre sobrevivirá y a largo plazo siempre será saldrá victoriosa de la persecución. Sin embargo, ser victorioso no significa que escaparemos de la muerte y

el sufrimiento a corto plazo. Para los cristianos creyentes, la muerte, sin embargo, nunca es el fin que el mundo cree...”¹

Lindell: Fuimos y seguimos siendo bendecidos por haber vivido y convivido con estos asombrosos seguidores de Cristo.

¹ Hill, Kent R. “¿Sobrevivirá el cristianismo en el Medio Oriente? Una perspectiva cristiana”. Publicado el 22 de junio de 2017. Providence <https://providencemag.com/2017/06/will-christianity-survive-in-the-middle-east-a-christian-perspective>

PRÓLOGO ORIGINAL

Cuando un equipo de Trabajo y Testimonio viajó a la aldea de Karak, Jordania, un año después de la Guerra del Golfo, encontraron letreros en árabe esparcidos por la ciudad que apuntaban a nuestra iglesia. Al principio, pensaron que estos letreros decían: “Iglesia del Nazareno”. Pero cuando un miembro del equipo le preguntó al pastor de la iglesia, él explicó: “El letrero simplemente dice ‘Al Refugio’. Durante la Guerra del Golfo, el municipio le preguntó a la iglesia si nuestro edificio se podría usar como refugio antiaéreo. Se trajeron colchones y víveres y se colocaron carteles que indicaban el camino a la iglesia. Después de la guerra, pudimos haber quitado los letreros, pero decidimos dejarlos. Después de todo, eso debería ser la iglesia: un refugio para todos”.

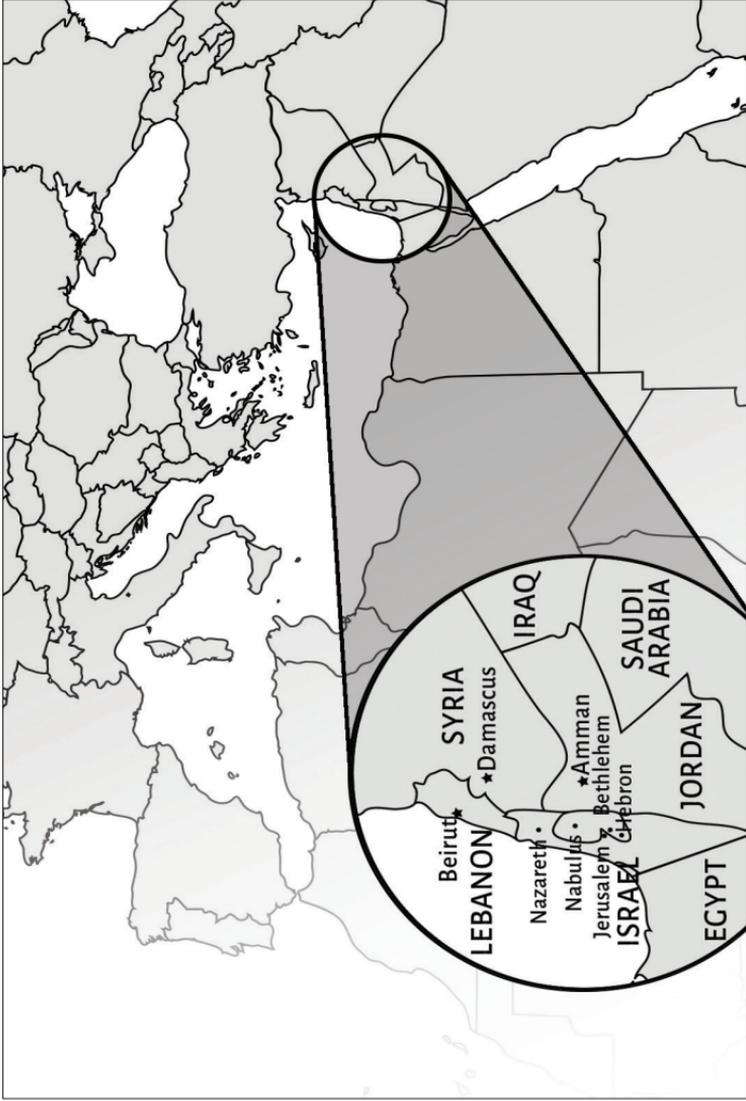
En una zona del mundo marcada por las cicatrices de las batallas políticas y espirituales, hombres y mujeres han buscado un lugar de refugio y seguridad. El rey David huyó a los acantilados de Ein Gedi y le pidió al Señor que lo protegiera. El mismo Señor dio les refugio a los creyentes árabes y judíos y a los misioneros que han enfrentado pruebas desgarradoras. Ellos han encontrado refugio bajo Sus alas en lugares como prisiones, refugios antiaéreos y departamentos vacíos. Amigos no esperados han compartido sus cargas y nazarenos desconocidos los han apoyado en oración. Dios no les ha fallado.

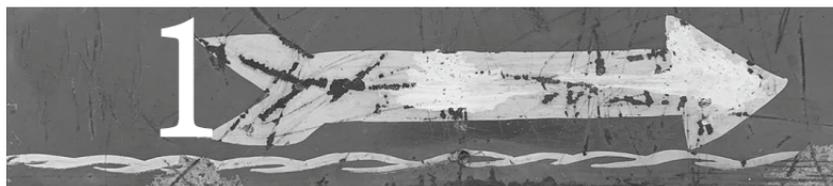
*El que habita al abrigo del Altísimo
se acoge a la sombra del Todopoderoso...*

*“Tú eres mi refugio, mi fortaleza,
el Dios en quien confío”. (Salmo 91: 1-2 NVI)*

A medida que se abren las puertas de la paz, hay nuevas oportunidades para la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente. La gente busca a alguien en quien confiar y en quien creer. El mensaje de la iglesia es uno que lleva “al refugio”.

Nota: se cambiaron los nombres de algunas personas y lugares para proteger sus identidades.





PEGAMENTO ESPIRITUAL

1979

Las cajas estaban apiladas en nuestra sala de estar. Los transportistas volverían mañana para terminar de empaclar y nuestro envío comenzaría su largo viaje a Amán, Jordania. En agosto de 1979, a solo dos meses de distancia, también viajaríamos allí para comenzar el estudio del idioma árabe. Tomé a nuestra hija de 18 meses de edad, la llevé a su habitación de bebé y la acosté en el cambiador. Se me llenaron los ojos de lágrimas al mirar alrededor de la habitación pintada de amarillo y melocotón, en la que habíamos divertido cuando la decoramos para nuestra nueva bebé. Pensé: “¿Alguna vez volveré a ser tan feliz?”

Nos estábamos cambiando de lugar y de trabajo y eso nos estaba robando nuestra sensación de estabilidad. También ponía a prueba nuestra confianza en los planes de Dios para nuestras vidas. Aunque nuestra transición era parte de un llamado misionero, todavía había inseguridades. Estaba agradecida de que nuestras dos hijas fueran pequeñas y solo necesitaran estar cerca de nosotros para sentirse seguras.

Lindell y yo habíamos estado casados cinco años y habíamos vivido cuatro de esos años en Anderson, Indiana, Estados Unidos. Después

de terminar el seminario, Lindell trabajó como pastor de jóvenes para la Primera Iglesia del Nazareno en Anderson. Fueron años maravillosos y felices. Nuestras hijas Brittany y Lindsey habían nacido en ese tiempo y la iglesia nos había cobijado con amor y hecho sentir como en familia. Ellas entendían que nos habíamos estado preparando para ser misioneros desde que éramos adolescentes y que Dios nos había llamado, pero incluso así sería difícil dejarlas. La congregación nos dio una generosa ofrenda para la gira misionera y prometió apoyarnos en oración.

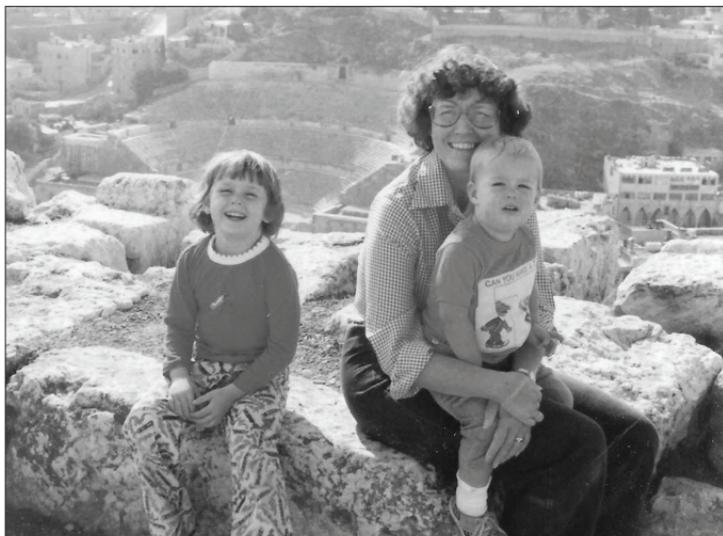
Nuestras familias también nos apoyaron, incluso cuando supieron que nuestra asignación era “estudiar árabe” en algún lugar del Medio Oriente. Cuando le dije a mi papá dónde nos habían asignado, su barbilla tembló, y con una voz entrecortada, dijo: “Ese es el lugar más conflictivo del mundo”. Obviamente, había estado más atento a los acontecimientos mundiales y sabía más que nosotros sobre el lugar al que íbamos a ir. Ciertamente, no esperábamos ser enviados al Medio Oriente, pero estábamos dispuestos y ansiosos por ir a donde la iglesia nos quisiera enviar. Simplemente evitaríamos los puntos problemáticos y no pasaría nada.

La despedida de nuestras familias fue la parte más difícil de la partida. Recuerdo haber dicho esos últimos “adiós” y haber tenido la impresión de que algo le pasaría a mi madre y que no tal vez no la volvería a ver. Traté de deshacerme de ese sentimiento porque teníamos un largo viaje por delante. Sentimos una punzada en el corazón al despedirnos.

Lindell y yo nos sentamos en el avión y compartimos los temores secretos que cada uno tenía. Admití mi propio miedo de vivir en el Medio Oriente y Lindell me confesó sus sentimientos de inseguridad e insuficiencia. El futuro desconocido parecía un

monstruo dispuesto a tragarnos. Entonces recordamos la placa de la pared que le habíamos dado a mi madre justo antes de irnos. En ella estaban escritas las palabras “La voluntad de Dios no nos lleva a donde su gracia no nos pueda guardar”.

El viaje a nuestro nuevo hogar no fue fácil. Cuando volamos el 27 de agosto de 1979, nuestro itinerario incluía una escala en Chipre, una pequeña isla en el mar Mediterráneo. Los ocho misioneros nazarenos en el Medio Oriente estaban reunidos allí para tener



Kay in Amman with Brittany and Lindsey,
a few days after arrival in August, 1979

convivir y hacer planes, y habían pedido que los acompañáramos. Después de dos días juntos, llegó el momento de continuar nuestro viaje a Amán con Gordon y Pat Johnston, nuestros misioneros nazarenos que viven en Jordania.

Llegamos al aeropuerto de Chipre una hora antes de la salida y

nos dijeron que no podíamos abordar porque el avión estaba en la pista listo para despegar. La salida se había adelantado una hora y no nos lo habían notificado. Nuestra única opción era cambiar nuestros boletos para un vuelo dos días después y pasar dos noches en un hotel cerca del aeropuerto. Desafortunadamente, no hubo vuelo directo a Amán y tuvimos que hacer un vuelo de conexión en Beirut. Ese era el único lugar del Medio Oriente al que no queríamos ir. Dios tenía otros planes.

El miércoles, llegamos al aeropuerto con más de dos horas de anticipación. El vuelo estaba sobrevendido, pero nos asignaron asientos y nos dijeron que pasáramos por el control de seguridad. Mientras esperábamos abordar el avión, nos dieron un anuncio. Nuestro vuelo se había retrasado debido a una huelga en el aeropuerto de Beirut. Una hora después, nos dijeron que podíamos abordar el avión. Lindell y yo recogimos ansiosamente nuestras numerosas piezas de equipaje de mano y nuestras inquietas hijas y luego nos dirigimos a través del asfalto caliente para subir las empinadas escaleras del avión. Momentos después de que nos sentáramos en nuestros asientos, la asistente de la aerolínea se disculpó y nos informó que tendríamos que desembarcar. La huelga había comenzado de nuevo y el avión no podía aterrizar en Beirut.

Después de otra hora de espera en la sala del aeropuerto, llegó el anuncio de bienvenida: los pasajeros de Beirut podrían abordar el avión nuevamente. Esta vez nos instalamos en el avión y soltamos un suspiro de alivio mientras el vuelo despegaba. Después de media hora en el aire, el avión dio un giro brusco. Nos dirigíamos de regreso a Chipre. El aeropuerto de Beirut se volvió a poner en huelga y no pudimos continuar nuestro viaje. Mientras esperábamos en la ya muy familiar área de salida, nos preguntamos si alguna vez

llegaríamos a Beirut.

Pasaron otros 30 minutos hasta que una vez más nos dijeron que subiéramos al avión. Nos sentamos y nos abrochamos los cinturones de seguridad, dudando que el avión fuera a despegar. Para nuestra sorpresa, aproximadamente una hora después, finalmente aterrizamos en Beirut. Como era de esperarse, perdimos la conexión a Amán, que había partido a tiempo y no hubo otro vuelo hasta el día siguiente. A pesar de suplicar un permiso para permanecer en el Líbano, unos soldados armados nos escoltaron de regreso al avión que acabábamos de dejar porque no teníamos las visas necesarias. La aerolínea, por supuesto, estaba feliz de vendernos un boleto de regreso a Chipre. Al mirar con tristeza a Gordon y Pat Johnston, todo lo que pudieron decir fue: “Bienvenidos a la vida misionera en el Medio Oriente”.

Pasamos otro día en Chipre antes de que finalmente saliéramos en un vuelo directo a Amán. Estábamos muy contentos de bajar del avión y establecernos en algún lugar. Amán era en la ciudad más hermosa en la que habíamos estado, no nos importaba que nuestro nuevo departamento tuviera pocos muebles y un suministro de agua deficiente. Nuestro sentido de aventura nos guió durante los días de adaptación y el llamado de Dios sobre nuestras vidas le dio un propósito a esos días.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la emoción desapareciera y nuestra familia se enfrentara a la nostalgia. Me escabullía a la habitación a llorar para que mi esposo y mis hijas no me vieran. Más tarde supe que Lindell hacía lo mismo. Pero sabíamos que la nostalgia no era fatal y pronto nos sentimos mejor. Para cuando el superintendente general V. H. Lewis llegó en octubre a la asamblea de distrito, estábamos listos para escuchar sus palabras

de desafío. Fuimos amonestados a continuar, aprender el idioma y tener en mente las metas de Dios. Lindell y yo ya no mirábamos hacia atrás, sino hacia delante.

Pocos días después de que el Dr. Lewis y su esposa dejaran Amán, me llegó un mensaje para llamar a mi hermana en los Estados Unidos de inmediato. No teníamos teléfono en nuestra casa porque había una lista de espera de dos años, y mi familia había llamado a varias personas antes de poder comunicarse con alguien que pudiera contactarnos. A las ocho de la mañana, abrigamos a nuestras hijas y nos dirigimos a la oficina del Distrito de Jordania, donde pudimos llamar a mi familia en Illinois. Después de dos horas de espera, se abrió una línea para el extranjero y nos pusimos en contacto con mi hermana.

Nos explicó que a nuestra madre se le había desarrollado un aneurisma en el nervio óptico y de repente había quedado ciega. La habían llevado de urgencia a un hospital para realizarle una cirugía. La operación había durado más de 7 horas y mi madre no había recuperado el conocimiento en las 20 horas posteriores. Existía la posibilidad de que no sobreviviera. Si sobrevivía, podría quedar ciega o sufrir un daño cerebral severo.

Colgué el teléfono con una sensación de impotencia y conmoción. Esto no podía estar sucediendo. Acabábamos de dejar a la familia para servir a Dios como misioneros nazarenos. El dolor era casi insoportable; sin embargo, sentí la presencia fortalecedora de Dios y supe que los hermanos en los Estados Unidos y Amán estaban orando por nosotros.

Cuando telefoneamos a mi familia dos días después, supimos que la condición de mi madre había empeorado. No había recuperado el conocimiento después de la cirugía y tenía el cerebro inflamado.

Después de dos días más, llegó una llamada de mi hermano mayor, diciéndonos que el estado de mi madre era crítico y que los médicos debían realizar más cirugías para eliminar la presión de su cerebro. Los especialistas no prometieron nada: simplemente le dijeron a la familia que el procedimiento quirúrgico era su única posibilidad de sobrevivir.

Lindell y yo sabíamos que había llegado el momento de volver a casa con mi familia. Antes de conducir hasta el aeropuerto, Lindell quería ver al pastor de la iglesia a la que asistíamos. La noticia ya había llegado al hermano David Nazha, quien nos recibió con simpatía y comprensión. Expresó su preocupación y preguntó si podía orar por mi madre y por mí.

Con una voz potente y con palabras en un idioma que yo apenas entendía, comenzó a orar. Aunque estábamos en un círculo frente a frente, fue como si él tomara mi espíritu herido y me elevara al Padre. Entonces me di cuenta de que parte de nuestras vidas se entrelazaban con estas personas del Medio Oriente. A lo largo de los años, su sufrimiento había sido grande. Tenían mucho que enseñarme y yo tenía mucho que aprender.

En solo 48 horas, Dios nos ayudó a resolver los trámites para que Lindsey y yo nos dirigiéramos a St. Louis, Misuri, Estados Unidos. Durante el vuelo de 20 horas, oré para que mi madre no muriera y supiera que yo había regresado. Mi hermano menor nos recibió en el aeropuerto y nos dio la noticia de que mamá había sobrevivido a la cirugía y estaba empezando a salir del coma. Parte de mi oración había sido respondida.

Fuimos directamente al hospital y entramos en la habitación de mi madre. La persona que yacía en esa cama se parecía muy poco a mi madre. Por la operación tuvieron que afeitar la cabeza de mi

madre; además tenía moretes y se había inflamado al doble. Había cables y tubos que la conectaban a máquinas para salvar vidas. Pero cuando puse mi mano en la de ella y le dije: “Hola, mamá. Soy Kay”, sentí un suave apretón y supe que me había reconocido. La segunda parte de mi oración había sido respondida.

Los médicos se mostraron reacios a hacer predicciones sobre la recuperación de mi madre. Había sufrido una apoplejía durante el período entre las dos cirugías, lo que dejó su lado izquierdo paralizado. Hubo daño cerebral y su visión era limitada. Estuve con mi familia durante casi seis semanas y la mayor parte del tiempo la pasé en el hospital. Poco a poco, mamá pudo hablar y recobró parte de sus fuerzas.

Cuando se tomó la decisión de trasladar a mi mamá a un centro de rehabilitación, supe que era hora de volver con mi esposo y mi hija a Jordania. Mi familia tenía la esperanza de que con la terapia intensiva mi madre pudiera regresar a casa en unos meses. Era difícil decir adiós nuevamente, especialmente a mi padre. Pero él entendió que tenía que seguir la dirección de Dios para mi vida, y se dio cuenta de que mi propia familia también me necesitaba. Regresé a Jordania y trabajé diligentemente para tratar de ponerme al día en mis estudios del idioma.

Dos meses después, recibimos otra llamada telefónica. Mamá había sufrido convulsiones durante varias horas y había entrado en un coma profundo. Los médicos dijeron que podría permanecer en coma durante días, meses o incluso años. Esta vez no regresé e hice mi mejor esfuerzo para concentrarme en la tarea de aprender árabe.

A pesar de mi diligencia, no tuve mucho éxito ya que surgieron más distracciones y obstáculos. Durante nuestro segundo año, a Brittany le dio hepatitis cuando yo estaba embarazada de nuestro

tercer hijo. Cuando el médico diagnosticó la enfermedad a Brittany, me advirtió rigurosamente que tuviera cuidado, ya que la hepatitis era extremadamente peligrosa durante los primeros tres meses de embarazo. El médico me dio una larga lista de “cosas que no debía hacer” para evitar enfermarme, pero ya las había hecho todas. Sabiendo que la hepatitis era altamente contagiosa, nuevamente llamamos a la familia de creyentes árabes para orar por nosotros. Después de algunas semanas, supimos que Dios había escuchado esas oraciones. Seis meses después nació una niña sana, a la que llamamos Erin Elizabeth.

Los meses se extendieron hasta completar un año y mi madre permanecía en coma. No podíamos hacer nada más que orar por ella y por mi familia en casa, que llevaban una carga tan pesada. Un mes después del nacimiento de Erin, nos mudamos a Nazaret, Israel, donde Lindell comenzó a supervisar la obra nazarena en Galilea. Las personas de nuestra nueva iglesia eran amorosas y comprensivas, y empezaron a ayudarnos a compartir la carga de mi madre y mi familia. Después de escuchar mi preocupación por la carga financiera que enfrentaba mi padre, una joven incluso sugirió que los lleváramos a Nazaret para que pudieran ayudarnos a cuidarlos.

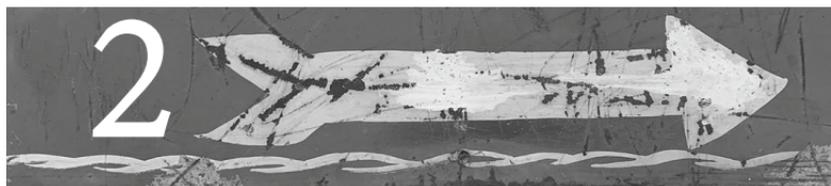
Apenas 20 meses después del nacimiento de Erin, di a luz a nuestro hijo, Reuben David. Cuando llegó nuestro primer permiso de descanso en 1983, volvimos entusiasmados por mostrarles a nuestros nuevos bebés. Pero esa emoción se vio ensombrecida por la necesidad de ver a mi madre. Después de un año y medio, ella había salido del coma, pero había sufrido un daño cerebral severo. Esta vez, cuando fui al cuarto del hospital, no me reconoció. Los ojos nublados por las cataratas no mostraron signos de reconocimiento. Con el corazón roto, salí de la habitación murmurando las palabras

“¿Por qué?” Mi madre permaneció en esa misma condición hasta su muerte, diez años después.

Dios escuchó mi pregunta y finalmente me liberó de la carga de necesitar saber. La promesa de Filipenses 4: 11–13 adquirió un nuevo significado en mi vida. Descubrí la paz que Dios podía dar en todas las circunstancias. Me enseñó que podía haber alegría incluso sin sentir una felicidad eufórica, y me ayudó a darme cuenta de que Él entiende y siente nuestras heridas y penas con nosotros. Una vez escuché a alguien describir la alegría como una “paz que no se cae en pedazos”. Es el pegamento espiritual que nos mantiene unidos.

Regresamos a Nazaret después de un año de permiso, renovados por las oraciones y el ánimo que sentimos al visitar las iglesias nazarenas de los Estados Unidos. De nuevo, fue difícil despedirse. El Medio Oriente seguía siendo inestable, pero estábamos listos para regresar y ver qué nos deparaba el futuro de Dios.

Nota del editor: Dorothy Embick, la madre de Kay, vivió en un centro de asistencia hasta su muerte el 4 de julio de 1992. Su salud general se había mantenido estable, a pesar del daño neurológico que la había dejado en estado vegetativo. Kay regresó sola a los Estados Unidos para asistir al funeral.



LOS CEDROS DEL LÍBANO

1975 - 1991

Nuestra primera Navidad en el extranjero fue agridulce. Acababa de regresar de pasar casi seis semanas con mi familia durante la crisis inicial con mi madre. A pesar sentirme preocupada por mi familia en los Estados Unidos, estaba ansiosa de volver con mi esposo y mis hijas. Lindell había sido un maravilloso “Sr. Mamá” e incluso había logrado descargar las cajas que habían llegado con todas nuestras pertenencias personales. Sabía que estaba ansioso por viajar y aprender más sobre el trabajo de los nazarenos en el Medio Oriente, así que cuando llegué a casa, lo animé a hacer un viaje al Líbano con Gordon Johnston durante nuestras vacaciones navideñas de la escuela de idiomas.

Era 1979 y la guerra civil que estaba destruyendo este hermoso país había durado ya unos seis años. Los misioneros nazarenos se habían quedado el mayor tiempo posible, pero en 1975 el Departamento de Estado de los Estados Unidos requirió que todos los ciudadanos estadounidenses salieran del Líbano. Gordon y Pat Johnston se trasladaron a Jordania, donde Gordon continuó dirigiendo el trabajo en el Líbano. Con la mayor frecuencia posible, Gordon viajaba a Beirut para animar a la gente y verificar el estado

de nuestras iglesias y escuelas.

La primera visita de Lindell al Líbano lo llevó por las calles de una ciudad dividida y controlada por varios grupos de milicianos. Mientras él y Gordon conducían por carreteras llenas de soldados, tanques y puestos de control, era difícil discernir quién estaba del lado de quién. Se reunieron con miembros de nuestra iglesia, que vivían bajo la amenaza de bombas y balas, y que a menudo tenían que buscar protección en refugios antiaéreos cuando los combates se intensificaban. Aunque una tregua temporal estuvo vigente durante el tiempo de su visita, era evidente que esta guerra no terminaría pronto.

Los siguientes 11 años acarrearón más devastación y desesperación. Se volvió imposible para los misioneros estadounidenses incluso hacer visitas breves al Líbano. Seguían secuestrando y reteniendo como rehenes a estadounidenses y europeos, y entre ellos había algunos misioneros. No fue sino hasta 1991 que Lindell y yo volvimos allí. Los grupos de milicianos que habían estado combatiendo finalmente firmaron un acuerdo de paz y nos dieron permisos especiales para visitar el país.

Nuestro viaje a Beirut comenzó en Damasco, Siria. Viajamos por tierra en autobús a través de hermosas montañas y del valle de Baca. Nuestro guía señaló que era probable que algunos de los rehenes aún estuvieran retenidos en las aldeas por las que pasamos. Irónicamente, era lo suficientemente seguro como para parar y comprar un almuerzo rápido en una de las tiendas del pueblo que no eran hostiles. Sin embargo, cuando llegamos a Beirut, dormimos en un convento situado en las montañas con vistas a la ciudad, en lugar de un hotel. Las medidas de seguridad seguían siendo necesarias.

La única forma de llegar a Beirut desde el convento era en un caótico viaje de 40 minutos por las montañas. En una ciudad atestada de automóviles, había pocos semáforos en funcionamiento y aún menos policías de tráfico frustrados. La devastación de la ciudad era indescriptible. En el centro de Beirut había un círculo de 16 kilómetros en el que no quedaba nada más que escombros de edificios derrumbados.

De una población de poco más de 3 millones de personas, 150,000 habían muerto. Un tercio de los habitantes habían sido desplazados y a menudo iban de un lugar seguro a otro. Pero las estadísticas no cuentan las historias de tragedias y dificultades que la gente ha soportado. Un taxista nos dijo que él y su familia habían sobrevivido conduciendo su vehículo a las montañas y convirtiendo su automóvil en su hogar.

Durante los años de conflicto, la comunicación con los líderes de nuestras iglesias libanesas era casi imposible. Dado que a los ciudadanos estadounidenses se les había prohibido hacer incluso visitas cortas al país, nuestros nazarenos libaneses tenían poco acceso a cualquier persona relacionada con el resto de su familia internacional. A pesar de las dificultades y luchas, nuestras dos iglesias y nuestra escuela nazarena en Beirut lograron mantener sus puertas abiertas. La escuela estaba ubicada en una zona donde se habían producido intensos combates durante los últimos años de la guerra. Las bombas habían alcanzado algunos edificios en ambos lados y las paredes destrozadas se derrumbaron sobre la escuela. Toda la zona había estado sin electricidad durante meses. Pero Dios honró la fe y la determinación de los nazarenos libaneses y las escuelas e iglesias sobrevivieron a la guerra civil.

El director de la escuela nazarena de Beirut era un hombre

llamado Abdu Khanashat. Cuando lo visitamos durante ese viaje de 1991, estaba ansioso por ver la restauración que había sido posible gracias a una subvención de Ministerios Nazarenos de Compasión. Las paredes recién enyesadas y pintadas contrastaban con las estructuras destrozadas y acribilladas que rodeaban la escuela. Abdu nos contó cómo los adultos y los jóvenes de la iglesia habían ayudado a reparar los edificios. Luego nos llevó al refugio antiaéreo del sótano que había brindado seguridad a cientos de personas durante los ataques con bombas. Después de que completar la restauración, se llevaron máquinas de coser y mesas para dar trabajo y que la comunidad pudiera generar ingresos.

Cuando Abdu nos mostró el refugio, dirigió nuestra atención a la esquina donde un simple recipiente de concreto con forma de bañera gigante se levantaba aproximadamente a 1 metro de altura. El hermano Khanashat explicó que la bañera de concreto era un baptisterio. Solo unas semanas antes, la iglesia había realizado un servicio especial de alabanza y celebración en el que se bautizaron siete personas. ¿Dónde más se puede encontrar un bautisterio dentro de un refugio antiaéreo, sino en Beirut?

Desde el sótano, fuimos a la azotea, donde Abdu nos mostró el nuevo generador eléctrico. Los apagones de energía aún frecuentes ya no interrumpirían la operación de la escuela. Pero lo que nos llamó la atención fue un marco de metal con forma de cruz. Los agujeros de bala habían destrozado el plástico opaco que en un momento dado había cubierto la estructura; pero aunque la cruz estaba muy dañada, había permanecido de pie. Se erigió como un símbolo de estos cristianos de Beirut, invencibles en medio de dificultades abrumadoras.

Abdu nos llevó a su departamento para comer y convivir con

su familia. Cuando viajábamos, comenzó a contarnos la historia de una época en que se enfrentó a una gran desesperación y desánimo. Un feroz combate había comenzado en el vecindario de la escuela. Sabiendo que los padres estarían preocupados por sus hijos, el personal subió a los niños y niñas a los viejos autobuses escolares y los llevaron rápidamente a sus casas. Abdu cargó su automóvil con los niños que no podían subirse a los autobuses. Luego regresó a la escuela para esperar a su hija de 17 años, que estaba en una escuela a 16 kilómetros de distancia. Debido a los combates, su autobús escolar se negó a llevarla a la escuela nazarena. Abdu quería irse de inmediato para buscarla, pero la escuela de su hija dijo que era demasiado peligroso para él viajar en ese momento.

Al mediodía había gente en todas partes, llevando todas las posesiones que podían cargar. Bombas y explosivos de todo tipo llenaron el aire de ruido. Las personas que vivían cerca de la escuela llegaron corriendo con sus mantas y comida. Tomaron de las manos a sus niños que lloraban y gritaban y los llevaron a la seguridad del refugio antiaéreo de la escuela. Pronto las calles quedaron vacías, excepto por los soldados que preparaban sus cañones y armas para



Abdu with kindergarten student

la próxima batalla. Se cortaron las líneas eléctricas y se cortó el agua. El humo cubrió el área y la oscuridad cayó sobre la ciudad. A las cinco en punto comenzó otra batalla.

Abdu llevó una vela a una habitación pequeña y oscura en el refugio. Afuera, sonó como una tormenta de lluvia cuando los disparos, los bombardeos y cañonazos comenzaron nuevamente. Entró en el espacio lúgubre, se arrodilló y comenzó a orar. “Oh, Señor, ¿qué debo hacer? ¿Qué quieres que haga? Estoy lejos de mi familia y no sé si están vivos. ¿Podrías mantenerlos a salvo? Los combates pueden durar días y ¿quién se encargará de ellos? ¿Quién me alimentará? Dame algunas promesas de Tu Palabra”.

Dios respondió: “¿Escucha, Abdu! ¿No eres mi hijo? ¿No confías en tu Padre a quien le oras todos los días? ¿No alimenté a Elías en el desierto?” En ese momento alguien tocó a la puerta: Abdu la abrió y frente a él estaba un anciano con un plato de comida y pan. Dijo que sabía que Abdu no había comido en todo el día y le pidió que le aceptara esta comida. Con lágrimas en los ojos, Abdu aceptó la comida agradecido. Ese sencillo regalo le aseguró a Abdu que Dios no lo había olvidado ni abandonado.

Después de ocho días en el refugio, el bombardeo cesó. La gente se aventuró a salir y descubrió que la escuela se había convertido en la frontera entre las dos partes en conflicto. Tan pronto como fue posible, Abdu fue a la escuela de su hija. La encontró bien pero preocupada. Juntos comenzaron a buscar al resto de la familia. Cuando llegaron a casa, no había nadie allí. Su complejo de departamentos había sido golpeado y las casas en ruinas e incendios ardientes rodeaban el edificio. Ninguno de los vecinos sabía dónde estaban ni la esposa, ni la hija, ni el yerno ni el nieto de un año de edad de Abdu. Regresaron a la escuela con

corazones apesadumbrados pero orando y confiando en Dios que la familia fuera encontrada viva. Después de varios días, Abdu y su hija se gozaron al saber que el resto de la familia estaba a salvo e ilesa. En total, pasó un mes antes de que finalmente se reunieran.

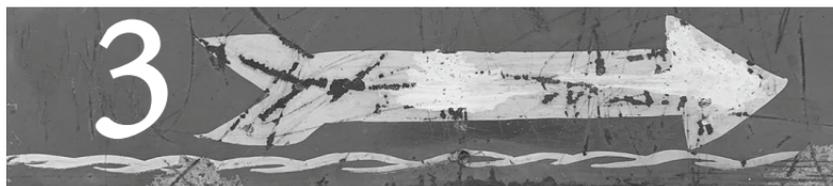
La historia de Abdu terminó justo cuando llegamos a su departamento, ubicado en las montañas con vista al mar. Explicó que su familia se había mudado de la ciudad para evitar los crecientes combates y, sin embargo, algunas de las últimas batallas de la guerra tuvieron lugar en esta área.

Cuando nos mostró su departamento, recientemente reparado, notamos una pared recién enyesada en uno de los dormitorios. Abdu explicó que una bomba se había estrellado contra la pared y había caído sin explotar sobre la cama. Solo unos minutos antes, su nieto había estado acostado en la cama. Nuevamente, alabó a Dios por la protección de su familia.

Salimos de la casa de Abdu, asombrados por el valor y la fuerza de su familia. Ellos, y muchos como ellos, no perdieron la fe en Dios ni la esperanza de un futuro mejor. Cuando nos despedimos de las personas que habíamos conocido en los hogares, iglesias y escuelas, nos agradecieron por ir y alentarlos. Lindell y yo estábamos profundamente conmovidos.

Las personas de nuestras iglesias nos recordaban un póster en la pared con una imagen del hermoso puerto de Beirut. En él están escritas las palabras “Beirut, una ciudad que no se rendirá”. Nuestros nazarenos no habían entregado su fe en Dios ni su amor por su iglesia. Como los cedros de antaño, se mantienen firmes altos, y ofrecen a su país una bella fragancia: la fragancia de Cristo.

Nota de los editores: Abdu continuó como director de la Escuela Evangélica Nazarena hasta su jubilación en 2015. Sirvió en la escuela por un total de 52 años. Además, Abdu sirvió en la Junta Consultora de Distrito como Secretario del Distrito. Abdu representó a la Iglesia del Nazareno en el Consejo Supremo del Líbano y Siria, una organización para iglesias evangélicas. Debido a su fiel servicio a la iglesia, recibió el Premio al Servicio Distinguido.



INTIFADA: LUCHA EN TIERRA SANTA 1986 - 2005

La ciudad árabe de Nazaret fue nuestro hogar en el Medio Oriente desde 1981 hasta 1988. Nuestra familia vivía en un complejo que incluía un jardín, un departamento de la casa pastoral, una iglesia y un edificio de preescolar. Era un lugar maravilloso para vivir y nos sentíamos establecidos y seguros. Aunque hubo ataques terroristas ocasionales en Israel, nada sucedió en Nazaret excepto un susto ocasional por una bomba.

Durante ese tiempo, prácticamente no estábamos conscientes de las tensiones que se estaban haciendo cada vez más fuertes en Cisjordania. A menudo atravesábamos las ciudades de Yenín, Nablus y Ramala en Cisjordania, de camino a Jerusalén. Los misioneros nazarenos que viven en Jerusalén nos dijeron que la disensión entre palestinos e israelíes se estaba fortaleciendo. La vida en Jerusalén se estaba volviendo cada vez más estresante y temían que algo grave fuera a suceder.

En diciembre de 1987, comenzó la *intifada*² o “levantamiento” palestino, en el que los árabes palestinos protestaron por la ocupación de Cisjordania por parte del gobierno israelí. Los disturbios comenzaron en un área árabe llamada Gaza y se extendieron a otras ciudades de Cisjordania. Unos días después, comenzaron los disturbios violentos; algunos soldados israelíes resultaron heridos y varios árabes murieron. Los ciudadanos de Nazaret decidieron mostrar su solidaridad con los palestinos y planearon una manifestación en la calle principal de la ciudad.

Esperando solamente una manifestación pacífica, Lindell llevó a nuestras hijas mayores para sus clases de violín de dos horas en una ciudad a unos 55 kilómetros al norte de Nazaret. Me quedé en casa con Erin, Reuben y Rami, un niño adoptivo de ocho años que vivía con nosotros en ese momento. Las escuelas cerraron temprano y los niños fueron enviados a casa cuando una extraña tranquilidad cayó sobre la ciudad.

A la una de la tarde, las iglesias debían tocar sus campanas en señal de respeto por quienes habían resultado muertos o heridos en los disturbios de los últimos dos días. Mientras sonaban las campanas, miré por la ventana del segundo piso de nuestro departamento y me di cuenta de que las grandes puertas de hierro en el jardín no estaban cerradas. Antes de dar la vuelta para bajar las escaleras, un autobús policial gris se detuvo frente a las puertas y el camino de entrada, y 50 policías fronterizos, equipados con equipo

² “*Intifada* es una palabra árabe que se traduce literalmente como ‘sacudirse’ ...En el conflicto árabe-israelí, significa un esfuerzo palestino concertado para sacudirse el poder israelí y obtener la independencia”. McKernan, Bethan. “Intifada: ¿qué es y qué significaría un tercer levantamiento palestino para Israel y Oriente Medio?” Publicado el 7 de diciembre de 2017. Independiente. <https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/intifada-what-is-palestinian-uprising-israel-jerusalem-trump-hamas-capital-west-bank-palestine-a8097331.html>

antidisturbios completo, comenzaron a descender del autobús.

Los niños y yo salimos al balcón de la sala para ver lo que estaba sucediendo. Desde allí, me subí al techo de la iglesia y me di cuenta de que los disturbios se movían desde el centro de la ciudad hacia nuestros edificios. Los jóvenes corrían por las calles, tiraban piedras, quemaban neumáticos y empujaban botes de basura en llamas al paso de la policía, que arrojaba botes de gas lacrimógeno a los manifestantes.

A pesar del peligro, decidí dejar las puertas delanteras abiertas en caso de que Lindell y las chicas necesitaran conducir rápidamente la camioneta al jardín cuando regresaran. Entonces decidí tratar de ocupar a los niños en alguna otra actividad. Rami estaba feliz de jugar con Reuben y Erin, pero también sentía mucha curiosidad por los eventos que ocurrían frente a la iglesia. Después de tranquilizar a los niños y distraerlos, regresé



Browning family in 1986

a un trabajo que necesitaba terminar. Estaba ocupada en una habitación trasera cuando alguien gritó: “¡Mami!”

Corriendo hacia la sala de estar, encontré a los tres niños abrazados en el balcón exterior. Miré hacia abajo y vi lo que los había asustado. En un rincón del jardín, la policía había atrapado a algunos adolescentes y los golpeaba con palos mientras los sacaban del jardín. Tan pronto como se fueron, salí corriendo de la habitación para cerrar las puertas del jardín. En las escaleras que conducen a nuestro departamento sobre la iglesia, me encontré con un joven corriendo hacia nuestra puerta, obviamente buscando un lugar para esconderse. Podía imaginar a la policía persiguiéndolo a nuestra casa y no dudé por un momento en decirle que se fuera y saliera de nuestro jardín. Nuestros hijos habían visto más que suficiente ese día. Saltó la cerca y desapareció.

Cuando llegó la oscuridad, los disturbios terminaron y Lindell regresó con Brittany y Lindsey. Habían conducido rodeando neumáticos en llamas para llegar a casa, pero llegaron sanos y salvos. Aunque faltaban solo unos días para Navidad, sabíamos que no sería una Navidad pacífica en Israel.

Ese incidente desencadenó un momento extremadamente violento y problemático dentro de los límites de Israel y en las áreas árabes ocupadas por las autoridades israelíes. Los puntos conflictivos continuaron siendo Gaza, Cisjordania y Jerusalén, pero no Nazaret, por lo que nuestra vida diaria no se vio afectada. Sin embargo, cuando íbamos a Jerusalén, ya no viajábamos por las colinas de Judea y las ciudades de Cisjordania.

Nuestras iglesias en Jerusalén se vieron obligadas a cancelar los servicios nocturnos. Una escuela dominical de alcance en una aldea de Cisjordania tuvo que cerrarse porque arrojaron piedras contra el

automóvil que llevaba a nuestros maestros de la escuela dominical allí. Se convocaron huelgas de protesta una o dos veces por semana, forzando el cierre de escuelas y negocios en las comunidades árabes. Nuestros misioneros en Jerusalén nos dijeron que les era difícil evitar las áreas conflictivas. Se encontraron en una situación precaria cuando los soldados forzaron la entrada a su casa, en busca de un vecino que había arrojado piedras. La vida en Tierra Santa comenzó a cambiar.

En el otoño de 1989, nuestra familia se mudó a Jerusalén. No hace falta decir que fue un cambio importante para nosotros. Aunque Nazaret era una ciudad con 80,000 habitantes, se sentía como un pueblo. Jerusalén, sin embargo, era el centro político y espiritual del país. Experimentamos el estrés y peligro crecientes de la intifada y tratamos de ajustar nuestras vidas a la incertidumbre que se generó.

En los años siguientes, la violencia de la intifada siguió aumentando. No extraño que los jóvenes del vecindario, enojados, destrozaran las ventanas de los automóviles estacionados enfrente de nuestra iglesia. Continuaron apedreando los autos que pasaban. Todos los días, al menos dos o tres vehículos estacionados fueron quemados por pirómanos enojados. Una vez, mientras nuestros hijos estaban en una reunión de la iglesia con amigos, el automóvil en el que habían viajado fue incendiado. Nos sentimos muy vulnerables.

A principios de 1991, nos mudamos de Jerusalén a un departamento más grande y más barato en Belén. Aunque vivíamos más allá de los límites de la ciudad de Jerusalén, nuestra casa estaba ubicada en Cisjordania. La atmósfera allí era muy diferente. Encontramos un espíritu de desesperación, desesperanza y miedo

entre nuestros vecinos palestinos.

No nos habíamos dado cuenta de la tensión bajo la que habían vivido durante los años de la intifada. Los trabajos eran escasos; las presiones políticas abundaban y la vida diaria estaba llena de incertidumbres. A veces ayudábamos a algún vecino preocupado a buscar a un hijo, que no había regresado a casa después de un día de trabajo. Si un joven palestino estaba cerca del lugar donde apedreaban un automóvil o de un incidente similar, los militares se lo llevaban para interrogarlo y podían pasar días antes de que lo liberaran. Orábamos con nuestros vecinos y hacíamos lo que podíamos para ayudarlos en su situación.

Nuestros viajes diarios a Jerusalén nos llevaban por la carretera principal hacia la ciudad a través de un área donde frecuentemente se arrojaban piedras a los autos que pasaban. Si el gobierno israelí le daba licencia a un vehículo, el vehículo tenía placas amarillas. Los jóvenes enojados se escondían detrás de los edificios y apuntaban piedras a tales vehículos. Nuestra minivan era uno de esos vehículos. Sabíamos que las etiquetas amarillas nos convertían en un objetivo potencial, pero pusimos un letrero en nuestra ventana que decía “Iglesia del Nazareno”, con la esperanza de que los jóvenes no apedrearán nuestro auto.

Meses antes, cuando Lindell y yo habíamos estado conduciendo por un campo de refugiados palestinos, una gran piedra golpeó nuestro parabrisas y lanzó astillas de vidrio sobre nuestra ropa. Afortunadamente, ninguno de nosotros resultó herido. Nos convencimos de que no volvería a suceder y continuamos nuestros viajes diarios dentro y fuera de Jerusalén.

Aunque mucha gente tenía miedo de viajar a Cisjordania, nuestros hijos tenían amigos que iban a visitarnos. Por lo general,

los transportábamos hacia nuestra casa y los llevábamos de vuelta. Ese fue el caso un sábado de octubre de 1991.

Justo cuando oscureció, cargamos nuestra camioneta con tres de nuestros hijos y cuatro de sus amigos y nos dirigimos hacia Jerusalén. Cuando bajamos por la carretera principal y pasamos por una cantera de piedra, escuchamos un golpe seco. Alguien había arrojado una gran piedra y rompió una ventana lateral trasera de nuestra camioneta. Inmediatamente uno de los niños gritó: “¡Algo me golpeó!” Nuestra hija de 16 años, Brittany, se cambió rápidamente al asiento trasero y vio que a Reuben, de ocho años, lo había golpeado la roca. La sangre brotaba de la herida en la parte posterior de su cabeza. Nos detuvimos momentáneamente, luego nos alejamos rápidamente de Cisjordania a la casa de un amigo que vivía cerca.

El corte era profundo y necesitábamos llevar a Reuben al hospital. Nuestro amigo Salim, un árabe israelí³ que hablaba hebreo e inglés, llevó a Lindell y Reuben al Hospital Hadassah. Me quedé con la esposa de Salim y el resto de los niños y limpié el vidrio del auto.

Todos estábamos angustiados y preocupados. ¿Cómo pudo pasarnos esto a nosotros? Pasaron por mi mente las historias de las muertes causadas por heridas de piedras. Si Reuben no se hubiera apartado de la ventana mientras hablaba con su amigo, la piedra le habría golpeado en el ojo en lugar de la nuca. Nos estremecimos al pensar en la grave lesión que podría haber ocurrido.

De camino al hospital, Reuben seguía preguntando: “¿Me voy a morir?” Su camiseta estaba cubierta de sangre y la herida seguía

³ Un ciudadano árabe de Israel.

sangrando. Lindell hizo todo lo posible para calmarlo. Finalmente, Reuben, pálido y molesto, regresó con Lindell y Salim, y Lindell nos contó lo que había sucedido en el hospital.

El corte necesitó ocho puntos, pero los rayos X revelaron que no había conmoción cerebral. Mientras el doctor cosía la cabeza de Reuben, Lindell se quedó cerca, asegurándole que todo estaría bien. Al sostener la mano izquierda de Reuben, Lindell notó que Reuben miraba su mano derecha y movía sus dedos.

Lindell se preocupó, pensando que algo más podría estar mal, así que le preguntó a Reuben si le dolía la mano. Reuben le dijo a su padre que solo estaba tratando de hacer lo que su padre le había enseñado. Le respondió: “Papá, ¿recuerdas que dijiste que cuando sintiéramos miedo, deberíamos mirar nuestra mano derecha y pensar en el versículo de Isaías 41:13?” Reuben había estado repitiendo en silencio esas palabras reconfortantes mientras miraba su mano:

*“Porque yo soy el SEÑOR, tu Dios,
que sostiene tu mano derecha;
yo soy quien te dice:
No temas, yo te ayudaré”.*

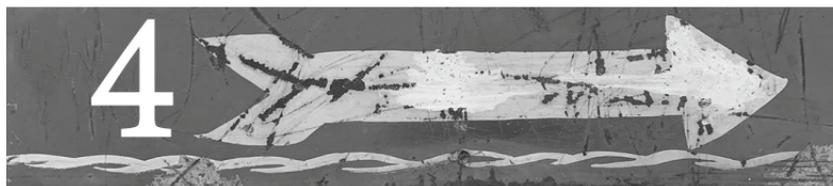
A la mañana siguiente, recogí la camiseta manchada de sangre, con la intención de tirarla. En lugar de eso, decidí empapar la camiseta con un quitamanchas nuevo. Cuando revisé la camiseta unas horas más tarde, toda la sangre había desaparecido. Con toda la confusión, no nos habíamos dado cuenta de la camiseta que Reuben había estado usando durante el incidente. En la parte delantera de la camiseta estaba escrito “Sólido como una roca en Jesús” y en la parte de atrás, las palabras “El sabio edifica su casa sobre la Roca”. Esto nos recordó que el fundamento de nuestra

fe era Cristo y que las rocas enojadas de la intifada no podían destruirla.

Nuestra familia tardó unos días en recuperarse del impacto de lo sucedido. Las técnicas de afrontamiento que habíamos desarrollado durante los días de la intifada debían revisarse. Nos habíamos dicho que si nos manteníamos alejados de ciertas áreas y viajábamos solo en nuestras autodenominadas “zonas de seguridad”, no nos pasaría nada. Lindell y yo decidimos reemplazar el vidrio de las ventanas de nuestra camioneta con un plexiglás irrompible que desviara las piedras y balas. Incluso les preguntamos a nuestros hijos si querían mudarse a un área que pudiera ser más segura, pero todos estuvieron de acuerdo en que deberíamos quedarnos en nuestro nuevo departamento.

Dios no nos dejó solos durante esos días traumáticos. A lo largo de esa semana, los amigos y vecinos se detuvieron para decirnos que lamentaban que esto hubiera sucedido. Le entregaron regalos de dulces y juguetes a Reuben. Los pastores árabes fueron a consolarnos y orar con nosotros. Hubo una efusión de amor y preocupación que le dio sanidad a nuestros corazones desanimados. Su amor nos ayudó cuando le explicamos a Reuben por qué los extraños sin rostro lo consideraban su enemigo y querían hacerle daño.

A través de este incidente, aprendimos nuevamente cómo Dios podía transformar el mal en bien para Sus propósitos. Pudimos compartir con nuestros amigos no creyentes cómo Dios había intervenido, y por ello la lesión no había sido grave. Dios nos llevó a perdonar, en lugar de albergar amargura, y nos mantuvo “sólidos como una roca en Jesús”.



LA GUERRA DEL GOLFO

1990- 1991

En agosto de 1990, en plena intifada, comenzó un conflicto que afectaría al mundo entero pero especialmente a las personas que viven en el Medio Oriente. El presidente de Iraq, Saddam Hussein, invadió Kuwait y amenazó con comenzar una guerra que sería el apocalipsis que todos temían. Nuestra familia estaba en Chipre durante la invasión y cuando regresamos a nuestra casa en Jerusalén, encontramos a la gente en el país ansiosa y asustada.

Los estadounidenses que vivían en Jordania sintieron de inmediato el aumento de las tensiones. Muchos árabes que vivían en Jordania apoyaron firmemente a Saddam Hussein y demostraron abiertamente tanto el apoyo a la invasión como el antagonismo hacia los estadounidenses. Apenas unas semanas después del ataque a Kuwait, la embajada de los Estados Unidos en Jordania pidió a todos los ciudadanos estadounidenses que se fueran. En ese momento, la Iglesia del Nazareno no tenía misioneros viviendo allí.

Cuando los nazarenos jordanos escucharon que Saddam Hussein amenazaba con usar armas químicas contra Israel, nos transmitieron su preocupación por nuestra familia y por los

nazarenos que vivían en el distrito de Tierra Santa. A principios de septiembre, a los ciudadanos estadounidenses que vivían en Israel se les dijo que fueran muy cuidadosos y evitaran viajar a Cisjordania. Nadie sabía qué esperar.

El país de Jordania enfrentó un tremendo problema de refugiados. Los jordanos y palestinos que habían vivido y trabajado en Kuwait, Iraq y el Golfo comenzaron a regresar. Además, miles de iraquíes de origen cristiano huyeron a Jordania. Las iglesias evangélicas protestantes vieron la enorme necesidad de cuidar a estas personas y formaron una coalición de iglesias para ayudar.

Se le pidió a uno de nuestros pastores nazarenos, Afeef Halasah, que coordinara este nuevo ministerio de compasión. Las iglesias jordanas y los Ministerios Nazarenos de Compasión⁴ donaron dinero para ayudar con el problema de los refugiados. La coalición evangélica responsable de uno de los asentamientos temporales de casas de campaña proveyó más que comida y refugio para estos hombres, mujeres y niños. Repartieron folletos con el evangelio y mostraron la película JESUS a miles de personas. Cuando se necesitó vivienda temporal para algunos de los refugiados, la escuela nazarena de Amán trasladó a algunas familias a las habitaciones que estaban disponibles.

La División de Misión Mundial (ahora Misiones Globales) comenzó a llamarnos regularmente para hacernos saber que estaban preocupados y que oraban por nosotros. Cada semana aumentaban las tensiones. El sonido de explosiones sónicas y el

⁴ Afeef Halasah se convirtió en el primer coordinador de MNC de área del Mediterráneo oriental en 1992 y desarrolló el Medio Oriente Programa de patrocinio de niños que ha ayudado a miles de estudiantes necesitados que asisten a las escuelas diurnas nazarenas. En 1996, él fundó una organización misionera de base llamada AFTA.

zumbido de los aviones de combate nos hicieron conscientes de que la Fuerza Aérea de Israel se estaba preparando para la guerra. En ese momento, Brittany asistía a la secundaria en la escuela estadounidense cerca de Tel Aviv y vivía en un dormitorio bautista para hijos de misioneros durante la semana de clases. Dado que la Embajada de los Estados Unidos ayuda a sostener esta escuela, esperábamos que mantuvieran a las familias y estudiantes al tanto de la situación. Pero pronto se hizo evidente que nadie sabía qué esperar o qué hacer si había un ataque químico.

Nos reímos cuando leímos una carta de la escuela que les decía a los padres que un equipo sofisticado de vigilancia daría una advertencia de cinco horas antes del lanzamiento de las armas químicas. Los padres tendrían tiempo de conducir a la escuela, recoger a sus hijos y ubicarse en un lugar seguro. Sabíamos que si se lanzaban los misiles, habría un caos y sería imposible conducir a cualquier sitio.

Nuestros hijos estaban preocupados, pero una mañana fue particularmente desagradable. Fue el mismo día en que el gobierno anunció que se distribuirían máscaras de gas a todos en el país. Lindsey, Erin y Reuben estaban sentados en las aulas de la Escuela Anglicana de Jerusalén cuando sonaron las sirenas del ataque aéreo. Hubo confusión cuando los maestros comenzaron a agarrar a los estudiantes y llevarlos rápidamente al refugio antiaéreo. Algunos estudiantes comenzaron a llorar. ¡Nadie sabía que hacer! Afortunadamente, la alarma se había disparado accidentalmente mientras la reparaban. El incidente hizo que la gravedad de la situación fuera una realidad para los niños.

En noviembre, la esperanza de una solución pacífica parecía desvanecerse. Recibimos una llamada telefónica del Dr. Robert

Scott, entonces director de la División de Misión Mundial, quien nos dijo que el Comité de Gestión de Seguridad había decidido que deberíamos dejar Israel e ir a un lugar más seguro y esperar allí hasta que la crisis terminara.

Cuando les dijimos a nuestros hijos que tal vez tuviéramos que irnos, lloraron y nos rogaron que no los obligáramos a ir. Lindell y yo sabíamos que ninguna otra organización misionera había evacuado al personal todavía. Si nos íbamos en ese momento, seríamos una de las primeras familias en partir. ¿Cómo podríamos dejar a nuestros pastores y gente de la iglesia? Oramos juntos como familia y acordamos que pediríamos quedarnos. Después de una larga conversación telefónica, el Dr. Scott y el comité quedaron convencidos de que debíamos esperar. Sin embargo, acordamos irnos si la Embajada de los Estados Unidos aconsejaba a los ciudadanos estadounidenses que se fueran o si otras juntas misioneras evacuaban a sus misioneros.

Había algo surrealista en la posibilidad de una guerra con armas nucleares, misiles de largo alcance y bombas “inteligentes”. Ese tipo de guerras se libraban en las pantallas de televisión, no en el país donde vives. Aunque estábamos seguros de haber tomado la decisión correcta, nos preguntamos qué haríamos si estallaba una guerra. Lindell y yo no queríamos arriesgar la vida de nuestros hijos. Oramos mucho y escuchamos todas las noticias que pudimos encontrar.

En las celebraciones y fiestas navideñas, casi todas las conversaciones giraban en torno a la posibilidad de una guerra. Algunas familias dejaron el país para pasar las vacaciones y planearon quedarse más tiempo si comenzaba la guerra. No había turistas en la ciudad. La guerra se cernía sobre ella como una nube

amenazante. Corrió el rumor de que las Naciones Unidas estaban evacuando a los familiares y dependientes de sus empleados. Había llegado el momento de que al menos hiciéramos reservaciones en una aerolínea; esa era parte de nuestra promesa.

El día después reservar un vuelo a Chipre, la radio israelí transmitió una larga lista de aerolíneas que cancelaban sus vuelos a Israel. Cyprus Airways era una de ellas. Las pocas aerolíneas que todavía entraban y salían de Tel Aviv tenían listas de espera con cientos de nombres.

Los niños más pequeños, Reuben, de ocho años, y Erin, de diez, empezaron a hacer preguntas que revelaban que tenían miedo. ¿Qué pasaría si no supieran cómo usar sus máscaras de gas? ¿Y si estaban en la escuela cuando algo sucediera? Lindsey, nuestra hija de 8º grado, y Brittany, de 11º grado, todavía se rehusaban a irse. Por un momento, estuvimos seguros de que no podíamos irnos; unas horas más tarde, decidimos que debíamos hacerlo por el bien de nuestros hijos. Parecía que, sin importar qué decidiéramos, se sentía incorrecto.

Le dije a una de nuestras amigas cercanas que si no se podía negociar una solución pacífica, era probable que nuestra familia tuviera que irse. Una expresión de tristeza y desilusión apareció en su rostro. No sabía qué decir, pero finalmente hice la pregunta: “¿Cambiarán tus sentimientos hacia nosotros si tuviéramos que irnos?” Ella respondió con más preguntas: “¿Qué pasará con la gente aquí? ¿Y qué pasará con la iglesia? No hubo respuestas para ella y me fui con el corazón afligido.

En una conversación final con el Dr. Scott, le preguntamos si Lindell podría quedarse en Israel si yo me iba con nuestros hijos. El Dr. Scott entendió nuestros sentimientos encontrados y nos

dijo en tono comprensivo: “Les quitaré de sus hombros el peso de la decisión. Deben irse”. Nuestro agente de viajes nos llamó para informarnos que Olympia Airlines no había cancelado los vuelos a Tel Aviv y que había logrado reservarnos un vuelo a Atenas. Desde allí podríamos volar a Lárnaca, Chipre.

Con lágrimas en los ojos nos despedimos de nuestros pastores y sus familias. Los rostros angustiados revelaron el miedo que sentían, pero nos consolaron con las palabras: “Los amamos y los entendemos”. Con el corazón afligido y exhausto, nuestra familia salió del aeropuerto de Tel Aviv en un vuelo de medianoche.

A media mañana, estábamos abriendo las puertas del Centro Nazareno en Chipre. El Eastern Mediterranean Nazarene Bible College posee un edificio completamente amueblado que estaba desocupado y disponible para usarlo. El 14 de enero llegamos a Lárnaca y el 18 de enero a las 2 A. M., el primer misil Scud impactó a Israel.

Nuestra familia dormía frente al televisor y miraba los misiles volar por el aire. Reconocimos los edificios y calles y nos preguntamos si alguno de nuestros amigos habría resultado herido. Lindell llamó a Butros y Ramona Grieb, nuestros pastores en Nazaret. Ramona contestó el teléfono con una voz llorosa que revelaba el agotamiento de las últimas horas. Butros y Ramona no habían dormido desde que sonó la primera alarma. Cuando se disparó el primer misil Scud, falló el defectuoso sistema de alarma y la policía condujo por las calles, utilizando altavoces para despertar y advertir a la gente que estaban bajo ataque. La hija de siete años de los Grieb comenzó a llorar y la niña de cuatro no se quiso poner la máscara. Pusieron a la bebé en una cuna protectora especial, pero lloró todo el tiempo e intentó salirse. Sabíamos que

estaban angustiados, asustados y fatigados.

Después de los primeros ataques, se cerraron todas las escuelas de Israel y Cisjordania. Al menos nuestros hijos no se perderían las clases, pensamos. Brittany todavía estaba enojada por haber tenido que irse. Todo el mundo de los adultos la molestaba. Las guerras



Butros and Ramona

eran cosa de adultos y a ella le molestaban el peligro y la interrupción que le causaban a ella y a sus amigos. Los rumores de cuánto duraría la guerra iban de seis días a seis meses.

Varias familias misioneras de otras organizaciones también fueron a Chipre. El director regional de la iglesia Bautista del Sur nos pidió que nos uniéramos a sus misioneros, quienes hablaban sobre lo que había sucedido y cómo sobrellevar estos tiempos tan estresantes. Al darnos cuenta de que todos necesitábamos algo de estructura para los largos días que estaban por venir, Lindell y yo ofrecimos ayudar a establecer una escuela para los hijos de misioneros en las aulas que teníamos disponibles. Nos pusimos en

contacto con las escuelas de nuestros hijos y les pedimos que nos enviaran por fax las lecciones para los niños.

De vuelta en Israel, el pánico de las primeras semanas disminuyó y las escuelas reabrieron sus puertas después de un cierre de dos semanas. Pero la gente todavía vivía con miedo. Katy Tuma, la esposa del pastor de la iglesia de Jerusalén, nos envió el siguiente fax:

Buenos días. Los extrañamos a todos. ¿Cómo están? Las cosas son aburridas aquí en Jerusalén; la mayoría de las personas se quedan en casa. Tienen miedo de salir. Ahora han pasado dos noches y no ha sucedido nada, pero aún no dormimos muy bien. Ayer Nizar abrió la iglesia, pero nadie vino excepto una señora. Oramos juntos y luego se fue. Caminamos a la casa de una de las familias de la iglesia y vimos cómo estaban. Encontramos a la mayoría de su familia allí, así que tuvimos una reunión. Nizar predicó de Isaías 43.

Ayer fue la primera vez que salimos de compras, pero no había nada más que plátanos en el mercado de la Ciudad Vieja. Más tarde probamos en Jerusalén Occidental y encontramos todo lo que necesitábamos, pero estaba muy caro. La actitud general en el país es mala; todo el mundo tiene miedo. El ejército ha dicho que el peligro sigue ahí y que debemos llevar nuestras máscaras de gas cuando salgamos. Nizar llamó a Butros (el pastor) y a Nabil (director de la escuela nazarena) en Nazaret. Están bien. Butros tuvo servicios ayer y dijo que fueron unas 60 personas. La gente quiere orar, pero la mayoría de las otras iglesias tenían miedo de abrir.

Los amamos y extrañamos mucho. Gracias por orar. Realmente sentimos que las oraciones están funcionando.

Todos les mandan saludos; están esperando que vuelvan.

Con cariño,
Katy y Nizar

A pesar de que nuestra familia estaba a solo 45 minutos de vuelo, parecía que vivíamos en otro planeta. Nos acostamos con nuestras radios sintonizadas en la estación de radio israelí para poder escuchar las advertencias de ataque transmitidas por la radio. Después de uno de esos ataques, Lindell llamó al director de nuestro preescolar en Nazaret. Pensando que el ataque había terminado, quería ver si todo estaba bien. La voz de Nabil Hakim sonó apagada y extraña cuando le dijo a Lindell: “¿Podrías llamar más tarde? Estamos bajo ataque y tenemos puestas nuestras máscaras antigás”.



Children in gas masks

Pasó un mes y la guerra continuó. Brittany empezó a inquietarse y estaba lista para regresar poco después de escuchar que su escuela había reabierto. Nos suplicó que la dejáramos volver con un misionero bautista que había venido unos días a Chipre desde Israel por asunto de negocios. Reuben, de ocho años, estaba preocupado por la partida de su hermana y por lo que debía hacer. Una noche, mientras preparaba la cena, vino a hablar conmigo. “Mami”, dijo, “quiero regresar a Israel, pero no quiero regresar si podría haber más misiles. Tengo miedo de que uno pueda impactar a nuestro avión”. Yo sabía que aún no podíamos regresar, como también sabía que no podíamos mandar a Brittany lejos de la familia.

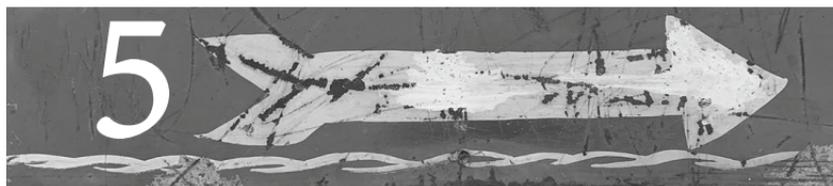
Poco tiempo después de que Brittany pidiera regresar, la guerra terrestre terminó y los combates se detuvieron. En total, se habían disparado 39 Scuds contra Israel, pero solo nueve personas habían muerto a causa de la guerra.⁵ La pesadilla había terminado para nuestros amigos en Israel y nuestra familia podía irse a casa.

Cuando terminó la guerra, estábamos entre el primer grupo de extranjeros que regresó a Israel. Nuestros pastores, familia de la iglesia y amigos nos dieron una cálida bienvenida. Sabían que nos habíamos quedado con el corazón afligido y sus espíritus comprensivos ayudaron a sanar nuestras conciencias culpables. La vecina que había cuestionado nuestra partida nos recibió con abrazos y una cálida bienvenida. Nuestros hijos se reintegraron rápidamente en la escuela, aunque muchos estudiantes no regresaron después de la guerra. De alguna manera, la Guerra del Golfo nos había cambiado. Ya no sentíamos que nuestro hogar

⁵ Solo una persona murió como resultado directo de un ataque con misiles. Otros murieron de ataques cardíacos o asfixia como resultado del uso indebido de máscaras de gas.

estaba en los Estados Unidos: nuestro hogar era el pequeño departamento en el barrio de Beit Safafa en Jerusalén. “Hogar” era donde Dios nos había llamado.

Nota del editor: a pesar de que los niños Browning crecieron en medio de disturbios políticos y sociales, sienten que su experiencia de vivir en el Medio Oriente les dio una perspectiva global incalculable. Sus padres los alentaron a tener amigos israelíes y árabes, lo que les enseñó el valor de escuchar las historias y perspectivas de las personas. Como adultos, su experiencia en el extranjero les ha dado recursos que agudizan las habilidades que necesitan en sus diversas profesiones. Brittany vive en el extranjero y trabaja como consejera en una escuela internacional. Lindsey es trabajadora social y ha utilizado sus habilidades para trabajar con adolescentes con problemas. Erin es misionera nazarena y sirve en Europa. Reuben es editor de postproducción y trabaja para empresas productoras de documentales.



CAMBIANDO LA MEDIA LUNA POR LA CRUZ 1991 - AL PRESENTE

Una ambulancia pasó a nuestro lado a toda velocidad cuando conducíamos por la carretera principal de Belén. Cuando se detuvo en un punto de control, reconocí el emblema de la Media Luna Roja pintado en el costado de la camioneta. La media luna, símbolo de la religión islámica, rodeaba la conocida cruz roja que se asocia con obras humanitarias en todo el mundo y le da una apariencia muy diferente.

Mientras esperábamos en la fila para que los soldados revisaran nuestros pasaportes, pensé en una amiga que había sido musulmana y que había asistido a una conferencia cristiana con Lindell, conmigo y otros nazarenos de nuestra área. Disfrutando de la libertad de estar lejos de su entorno islámico, había pedido prestada una sencilla cruz de oro para ponérsela en el cuello. La cruz simbolizaba el cambio que Cristo había traído a su vida. Ella y

muchos otros creyentes musulmanes⁶ han cambiado la media luna por la cruz. Mientras esperaba en el puesto de control, oré por ella y los muchos creyentes musulmanes que se encuentran dispersos por todo el mundo.

La mayoría de los miembros de la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente provienen de familias ortodoxas griegas o católicas romanas; solo unos pocos se convierten del Islam. El castigo por la conversión del Islam al cristianismo es muy severo. De hecho, en la mayoría de los países de Oriente Medio, es ilegal que alguien se convierta. Incluso si la conversión no se hace pública, esa persona corre el riesgo de ser rechazada, castigada físicamente y, en circunstancias extremas, de morir.



Man praying in Mosque

En 1991 se le pidió a Lindell que trabajara con nuestras iglesias en Egipto, un país árabe cuya población es 90 por ciento musulmana. En su primera visita, uno de los líderes de la iglesia se encontró con Lindell en el hotel y le dio una estricta advertencia:

“Tenga cuidado: nos están vigilando”. Los extremistas islámicos habían estado persiguiendo y matando a cristianos, a pesar de los esfuerzos del gobierno por controlar la violencia. La iglesia tiene razones para ser cautelosa. También tienen motivos para regocijarse.

⁶ A los conversos del islam al cristianismo se les suele llamar “creyentes musulmanes”, porque “musulmán” es un término tanto cultural como religioso. La frase no significa que todavía estén practicando sus antiguas creencias islámicas.

La persecución sufrida por la iglesia ha traído un avivamiento y ha habido un movimiento del Espíritu de Dios entre los musulmanes en Egipto. Escuchamos historias de cómo hombres y mujeres jóvenes se vieron obligados a abandonar sus hogares después de que sus familias se negaran a aceptar su fe en Jesucristo. Lindell y yo hemos tenido la bendición de visitar a algunos de estos creyentes. Varios tenían historias similares sobre las pruebas que habían enfrentado.

Un joven llamado Musa contó cómo lo habían arrestado y encarcelado por ser considerado enemigo del estado. Aunque lo interrogaron sin piedad y lo torturaron físicamente, se rehusó a negar su fe. Los otros prisioneros observaron su persecución, sin saber que era creyente. Cuando lo vieron leyendo una Biblia que le habían traído unos amigos, se quedaron perplejos. ¿Por qué él, un musulmán, quería leer la Biblia? Musa respondió a sus preguntas contándoles sobre la libertad que había encontrado en Cristo. Después de semanas de prisión, lo pusieron en libertad.

Las iglesias en Europa y Estados Unidos le han pedido a Musa y a sus compañeros creyentes que compartan sus historias de persecución, pero cortésmente rechazaron estas invitaciones. Sabían que si abandonaban su país, no se les permitiría regresar. Dios no los había liberado del ministerio en la sociedad musulmana de Egipto.

Una forma que adopta este ministerio es el mantenimiento de casas seguras, lugares en los que los creyentes musulmanes pueden esconderse de la policía secreta. Los que están escondidos no pueden trabajar ni pagar la comida y vivienda que se les da. Los creyentes egipcios que proporcionan casas seguras se sienten bendecidos y felices de que Dios les haya dado este ministerio.

Lindell y yo supimos que muchos egipcios conversos del Islam habían oído hablar de Cristo por primera vez cuando estudiaban en una universidad. Cuando los estudiantes discutían temas sociales y políticos, estas conversaciones a menudo conducían a diálogos sobre religión. Entonces, los estudiantes cristianos podían hablar de Jesús. Antes de invitar a estudiantes nuevos a una reunión de compañerismo cristiano, estos estudiantes cristianos oran por un espíritu de discernimiento, para invitar solo a aquellos que estén sinceramente hambrientos de saber más acerca de Cristo. Una de esas reuniones tuvo más de 30 jóvenes que habían experimentado un nuevo nacimiento en Cristo.

A lo largo de nuestros años en el Medio Oriente, nuestros caminos se cruzaron con otros creyentes de origen musulmán. Abed nació en un hogar musulmán que fue fuertemente influenciado por la sociedad islámica y afectado por la guerra civil en su tierra natal. La guerra prácticamente destruyó gran parte de la ciudad de Beirut, especialmente el área donde vivía la familia de Abed. Debido a las hostilidades en su área, dejaron su hogar para encontrar un vecindario más seguro donde vivir. Mientras buscaba un nuevo hogar, el padre de Abed encontró una escuela donde pudiera tomar clases de religión islámica y lo inscribió. El estricto maestro musulmán requería que los estudiantes recitaran partes de su libro sagrado, el Corán. Les enseñó que a través de la recitación diaria de los versículos, encontrarían el perdón y recibirían muchas recompensas. El maestro incluso les enseñó a los niños a calcular cuántas recompensas podrían acumular.

El padre de Abed estaba igualmente preocupado por el futuro de su hijo y quería que estuviera en una escuela que pudiera ayudarlo a dominar el idioma inglés. Así que, cuando Abed estaba

en séptimo grado, su padre lo transfirió a la Escuela Nazarena en el vecindario Sin il fil de Beirut. Tenían el entendido que todos los niños, incluidos los de origen no cristiano, asistirían a los servicios de capilla de la escuela y también tomarían clases de educación religiosa. La escuela nazarena tenía horarios diarios de capilla y fue ahí donde Abed comenzó a escuchar acerca de Jesús. El pastor nazareno hablaba a menudo en la capilla e invitaba a todos los estudiantes a asistir a las actividades y reuniones de jóvenes.

Sus amigables compañeros de clase, Johnnie y Gabby lo alentaron a asistir a la iglesia e intentaron explicarle más y más sobre lo que estaba escuchando. Cuando la iglesia tuvo una campaña de avivamiento juvenil, Abed decidió que visitaría más por curiosidad que por un corazón inquisitivo. Se preguntó: “¿Qué demonios es un avivamiento juvenil?”

Varios de los sermones le hablaron y su mente inquisitiva estaba decidida a prestar mucha atención a esas historias que nunca antes había oído. El sermón sobre Jesús crucificado entre dos ladrones y el diálogo de Jesús con uno de los ladrones causaron una fuerte impresión en Abed. Cuando llegó a casa, trató de dormir pero tomó un libro, la *Santa Biblia* que le había dado su maestra en la escuela nazarena. Buscó ese pasaje para leer esa historia nuevamente. La leyó y releyó. “¿Cómo puede encontrar la salvación un criminal?”, se preguntó. Si ese pecador pudo, seguramente Abed también podría. No supo cómo responder.

Con ese sermón en mente, hizo esa misma oración a Jesús que el ladrón había hecho. Le pidió a Jesús que lo recibiera a él, Abed, un pecador, y entregó su vida a Cristo. Nada pudo alejarlo de la iglesia después de esa noche. Sin contarle a sus amigos sobre su nueva fe, podían ver el cambio en su vida.

Cuando Abed se convirtió en seguidor de Cristo, iba a la iglesia con la mayor frecuencia posible. Estaba muy comprometido, con ganas de hacer todo y ser parte de todo. Ningún trabajo en la iglesia estaba fuera de su interés. Incluso tomó clases de piano para poder tocar en la iglesia cuando fuera necesario. Ese año sucedieron cosas asombrosas en la clase de octavo grado. Ocho de los quince estudiantes se convirtieron en seguidores de Cristo. El padre de Abed también notó la diferencia en su comportamiento y lo atribuyó a sus nuevos amigos. “Quédate con esos amigos, hijo mío: te hacen una buena persona”, le decía a Abed.

“Dios es El Generoso conmigo”, testifica Abed. “Me ha dado buenos amigos y una gran iglesia. Uno de los mejores regalos que Dios me ha dado es un padre maravilloso que me permite seguir a mi corazón. Aunque todavía no sabe que soy seguidor de Jesucristo, está abierto a todos mis amigos cristianos y me permite ir a la escuela nazarena y a la iglesia”.

Los nuevos seguidores de Jesús de familias no cristianas enfrentan muchos desafíos cuando llegan a la fe. El más común es el rechazo de su familia y su comunidad. En el mundo árabe, hay un gran respeto por los padres y lealtad a la familia. Para Abed era importante mantener una relación cercana con su padre. “¿Cómo llegará a conocer a Jesús si siente que el Señor me apartó de él?”, pensaba Abed. Si se cree que un joven dejó su antigua religión, la libertad personal podría verse limitada y el nuevo creyente podría verse obligado a involucrarse en actividades islámicas públicamente, incluida la visita a la mezquita con miembros de la familia. La apostasía o el abandono del Islam se castiga con la muerte en algunos países.

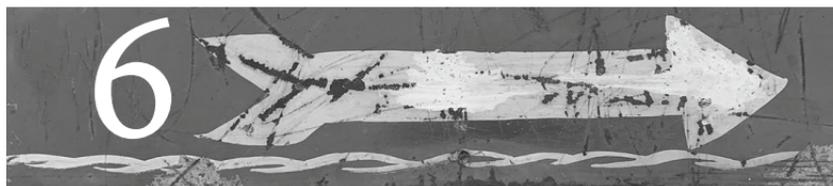
No solo enfrentan desafíos de la sociedad islámica, sino que con

frecuencia no encuentran aceptación en la iglesia o entre grupos de otros creyentes. Sus motivos a menudo se cuestionan junto con su sinceridad, por lo que se les hace sentir como extraños en ambos grupos religiosos. Alabado sea Dios porque Abed encontró amor y aceptación en la iglesia y en la escuela nazarena. El pastor fue su tutor y Abed se convirtió en líder de jóvenes, no solo en la iglesia local, sino también en el distrito libanés y el área del Mediterráneo Oriental.⁷ Se desempeñó como representante de área ante el Concilio Regional de la JNI.

Después de terminar la escuela secundaria y mientras estaba en la universidad, se inscribió en el Eastern Mediterranean Nazarene Bible College (ahora el Arabic Nazarene Bible College) y se graduó con un título en Ministerios Pastorales. Luego completó una Maestría en Divinidades (M.Div.) en el Seminario Bautista de Beirut, Líbano y un Doctorado en Divinidades (D.Min.) en el Seminario Teológico Nazareno de Kansas City, Misuri, Estados Unidos.

Con la influencia de un pastor que lo amó y siempre deseó que Abed encontrara la voluntad de Dios, ahora Abed está comprometido con la educación y la tutoría de los jóvenes, enseñando a los futuros pastores y desafiándolos a responder a la voluntad de Dios y al llamado al ministerio. Ahora da clases en el Arabic Nazarene Bible College. “Es mi mayor alegría ver a otros jóvenes responder a un llamado al ministerio, ya que vemos una gran cosecha frente a nosotros y los obreros que la recolectan son pocos”.

⁷ El área del Mediterráneo Oriental está compuesta por los países del Medio Oriente en la Región de Eurasia.



BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES

1992

La Iglesia del Nazareno en Nazaret es una de las iglesias más fuertes del Distrito de Tierra Santa, y su escuela dominical y su grupo de jóvenes han sido dos de sus principales fuentes de fortaleza. Cuando comenzamos nuestro ministerio en Nazaret, Lindell y yo oramos para que Dios llamara a algunos de los jóvenes al ministerio. Fue alentador ver a los adolescentes de la iglesia invitar a sus amigos a asistir a las reuniones de jóvenes y los servicios dominicales.

Nizar Tuma fue uno de los jóvenes que, una vez presentados a la iglesia, comenzaron a acudir a todos los servicios. La familia de Nizar era miembro de la Iglesia Ortodoxa Griega y nunca había visitado una iglesia evangélica ni había conocido cristianos nacidos de nuevo. A Nizar le pareció que la gente de la iglesia era amigable y el ambiente de la iglesia, afectuoso. Su iglesia no tenía este mismo sentimiento, ni siquiera en su grupo de jóvenes.

Cuando los padres de Nizar descubrieron que estaba asistiendo

a la iglesia nazarena, le dijeron que debía dejar de hacerlo. Sospechaban de esta iglesia de la que no sabían nada. Pero como Nizar tenía 18 años y trabajaba más de 80 horas a la semana, decidieron que debían permitirle que pasara su tiempo libre como quisiera.

Después de asistir a la iglesia durante unos meses, Nizar respondió a un mensaje sobre la salvación y aceptó a Cristo como Salvador. El enfoque de su vida comenzó a cambiar. Le contó a su familia sobre su nueva fe, declarando que sabía que había tomado la decisión correcta. Nuevamente le advirtieron que tuviera cuidado y que no permitiera que su asistencia a la iglesia interfiriera con su trabajo.

En el otoño de 1985, Lindell comenzó a impartir clases de teología a varios jóvenes que habían expresado interés en el ministerio. Nizar quería tomar esas clases, pero no sabía si podría acortar su jornada laboral de 14 horas. Dios respondió a su oración cuando su jefe le dio 4 horas libres dos veces por semana y no disminuyó su salario. En 1986, Nizar utilizó su tiempo de vacaciones para asistir a clases de Biblia en el Eastern Mediterranean Nazarene Bible College en Larnaca, Chipre. Al final de ese verano, supo que Dios lo estaba llamando a ser pastor.

Lindell y yo comenzamos a orar para que Nizar encontrara una esposa que fuera una creyente firme y nazarena. En nuestro campamento de verano, Nizar conoció a Katy, quien había estado asistiendo a la escuela dominical Nazarena en la Ciudad Vieja de Jerusalén desde que era una niña. Comenzó a escribirle cartas y a llamarla todas las semanas; 14 meses después, se comprometieron. Cuando Earl Morgan se retiró como superintendente de distrito y regresó a los Estados Unidos, nos mudamos a Jerusalén. Se

decidió que Lindell se convertiría en superintendente de distrito y ayudaría a Nizar como pastor de la Primera Iglesia del Nazareno de Jerusalén. Después de que Nizar y Katy se casaron en octubre de 1990, se mudaron al departamento que estaba arriba de la iglesia.

Nizar tiene una amplia sonrisa que rápidamente hace que la gente se sienta cómoda. Tiene un carácter extrovertido y puede usar su habilidad para hablar árabe, inglés y hebreo para testificar a la gente. Una de sus mayores cargas ha sido ver la reconciliación entre judíos y árabes y Dios lo ha estado usando en este ministerio. Dado que los cristianos sienten que el proceso de reconciliación debe comenzar primero entre los creyentes y sus líderes, los líderes cristianos en



Nizar Touma preaching

Jerusalén le han pedido a Nizar que ayude a reunir a los creyentes árabes y judíos mesiánicos. Es un ministerio que ha sido desafiante y satisfactorio.

En el Monte de los Olivos hay un edificio llamado Casa de Oración, que está dedicado a la oración en favor de la gente del Medio Oriente. El edificio ha brindado una oportunidad para que pastores árabes y judíos se reúnan en momentos de intercesión. Nizar asiste a menudo a estas reuniones.

Una tarde, cuando se reunieron y compartieron el partimiento del pan, Nizar se sintió tan conmovido por un espíritu de amor

que sintió que debía mostrarles a sus hermanos en el Señor cuánto se preocupaba por ellos. Después de pronunciar unas pocas palabras de explicación, Nizar fue a la cocina, llenó una palangana con agua, tomó una toalla y regresó a la habitación. Les pidió a sus amigos que se quitaran los zapatos y los calcetines; luego comenzó a lavar suavemente los pies de cada uno. El amor ágape llenó la habitación cuando estos hombres se dieron cuenta de que realmente eran hermanos en Cristo. Cuando Nizar terminó, uno de los pastores judíos lavó los pies de Nizar. Aunque estos hombres tenían diferentes puntos de vista políticos, estaban experimentando la paz que Jesús les brinda a Sus hijos.

Nizar también está involucrado con un grupo llamado Musalaha,⁸ que organiza sesiones de enseñanza y actividades sociales para promover la comprensión mutua y la amistad entre creyentes de dos pueblos que han estado en guerra durante generaciones. Muchos de estos adultos jóvenes vienen con ira y rencor hacia el otro en su corazón. Una de las mejores maneras de hacer que se concentren en la necesidad de perdonar ha sido sacarlos de la ciudad para refugiarse en el desierto. En estos viajes, aprenden que necesitan confiar y depender unos de otros para sobrevivir. Las barreras se rompen y la reconciliación comienza a tener lugar.

Una noche, cuando el grupo estaba reunido alrededor de una fogata junto al Mar Rojo, comenzaron a confesarse unos con otros. Nizar les dijo que una vez pensó que los judíos no tenían derecho a convertirse en seguidores de Jesús. Después de todo, habían

⁸ Musalaha es una organización sin fines de lucro que promueve y facilita la reconciliación entre israelíes y palestinos de diversos orígenes étnicos y religiosos, basada en principios bíblicos de reconciliación. <http://www.musalaha.org>

rechazado a Jesús una vez, hace muchos años. Nizar pidió entonces perdón por esta actitud. Luego, un joven que había servido en el ejército israelí le confesó a Nizar su odio hacia todos los árabes. Mientras servía en Cisjordania, este soldado había maltratado a los árabes y había sido cruel con ellos. Abrazó a Nizar y le preguntó si él, como árabe, podía perdonarlo. La barrera y el muro divisorio de la hostilidad se derrumbaron.

Uno de los momentos de reconciliación más emocionantes se produjo cuando 20 familias, judías y árabes israelíes, viajaron a Jordania para convivir con los creyentes jordanos. Dos años antes, nadie hubiera imaginado que las fronteras entre Jordania e Israel se abrirían y la Guerra Fría terminaría. Nizar y Katy fueron parte del grupo que viajó a través del paso fronterizo norte recién inaugurado para compartir este tiempo de regocijo y compañerismo. Habían encontrado la unidad como judíos y gentiles en el nuevo pacto que Jesús inauguró con Su sangre.

Nizar ha utilizado sus estudios del instituto bíblico para dar clases de religión a los niños palestinos que viven en un internado en Beit Jalla. Estos jóvenes son hijos de la antifada y albergan mucho rencor y odio, y el mensaje de reconciliación es uno que no quieren escuchar.

En una escuela al norte de Jerusalén, Nizar ha estado dando clases de hebreo a estudiantes de noveno y décimo grado. Cuando comenzó a enseñar, les preguntó a los alumnos por qué querían aprender hebreo. Uno dijo que porque el hebreo era un idioma bonito. Otra respondió que pensaba que sería fácil de aprender ya que era similar al árabe. Pero un joven enojado respondió: “Porque es el idioma de nuestro enemigo”.

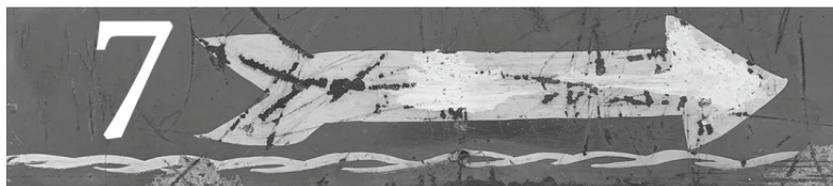
Antes de que Nizar comenzara su lección, les dijo a los

estudiantes: “El único enemigo que tienen es Satanás. Necesitan aprender hebreo para ayudarse a entender a las otras personas que viven en esta tierra. Jesús nos enseña que no tenemos derecho a odiar y hacer daño a los que están en contra nuestra”.

Nizar continúa usando sus dones para Dios y difundiendo el mensaje del evangelio. Él le dice a la gente que Cristo es nuestra paz y que si lo seguimos, algún día todos seremos uno.

Nota del editor: Nizar Touma se mudó a Nazaret en 1995, donde se desempeña como pastor de la Iglesia del Nazareno en esa ciudad, una de las iglesias evangélicas más grandes de Israel. Se desempeñó como presidente de la Asociación de Pastores de Nazaret de 2010 a 2014 y es miembro activo de la junta de Musalaha. “Su deseo por la reconciliación entre los creyentes árabes y los creyentes mesiánicos todavía es fuerte. Ocasionalmente invita a pastores judíos a predicar en su iglesia y también ha predicado en algunas congregaciones mesiánicas”.

<http://www.nazarene.org/article/nazarene-nazareth-we-are-light-world>



EXILIADOS DE BABILONIA

1992

Después de que terminó la Guerra del Golfo, los refugiados iraquíes continuaron inundando Jordania. Algunos abandonaron el país, porque los productos básicos no estaban disponibles o eran demasiado caros. Otros huyeron porque le tenían al futuro bajo el gobierno de Saddam Hussein. Muchas de estas personas eran de origen cristiano y habían sufrido bajo el dominio del islam. El futuro se veía oscuro y la gente estaba desesperada.

Cuando viajé a Jordania, estaba ansiosa por conocer a estos refugiados. ¿Qué haría que alguien dejara un trabajo estable y el refugio de un hogar confortable por una tienda de campaña abarrotada o un departamento de una habitación? Una joven iraquí de nuestra iglesia nazarena nos explicó por qué tanta gente había huido de su tierra natal. La razón principal era que un objetivo principal del régimen de Hussein era construir un estado islámico unido y fuerte. Aunque casi el 95 por ciento de la población de Iraq es musulmana, existe un esfuerzo concertado para mermar la religión cristiana. A una cristiana iraquí se le preguntó si alguna vez había leído la Biblia. Su respuesta fue: “¿Qué Biblia? Solo sabemos que nació alguien llamado Jesús”.

Los pocos cristianos que asistieron a los servicios religiosos no sabían casi nada sobre el cristianismo. El gobierno iraquí impulsó sus ideas políticas y principios islámicos sobre los cristianos a través del sistema educativo público. Se hizo evidente que si alguien quería tener un futuro en Iraq, debía aceptar las prácticas del gobierno, incluidas las políticas que discriminaban a los no musulmanes. Los cristianos se desanimaron tanto que estaban dispuestos a pagar el salario de un año para obtener los permisos de salida necesarios para irse del país. La mayoría de las familias no podía darse el lujo de sacar a toda la familia a la vez; por lo que los esposos y las esposas, incluso los padres e hijos, estarían separados por meses o posiblemente años.

Lindell y yo estábamos orgullosos de nuestras iglesias en Jordania. Los nazarenos se acercaron a estas personas de maneras muy tangibles al proporcionarles alimentos, refugio y mantas. Se dieron cuenta de que los refugiados tenían hambre espiritual y también de comida, por lo que los miembros de la iglesia los invitaron a las reuniones. Nuestros pastores y sus esposas no solo abrieron de par en par las puertas de la iglesia, sino que también abrieron las puertas de sus hogares y corazones.

Um Abee es la viuda del presbítero David Nazha, quien pastoreó la Iglesia del Nazareno Jabal Amán en Amán, Jordania, durante más de 30 años. Durante todo ese tiempo, dirigió un estudio bíblico semanal que ministró tanto a las mujeres jóvenes como a las mayores de la iglesia. Incluso después de la muerte de su esposo a principios de enero de 1991, justo antes del comienzo de la Guerra del Golfo, continuó con estas reuniones. Cuando los refugiados iraquíes empezaron a asistir a los servicios religiosos, no dudó en invitar a las mujeres a este estudio bíblico.

Una de los más fieles que asistió al estudio bíblico fue una iraquí llamada Esther. Aunque vivía lejos de la iglesia, rara vez se perdía las reuniones. Cuando se planeó un retiro en la iglesia, ella quiso ir. Sin embargo, no podía dejar a sus hijas pequeñas en casa y no tenía dinero para llevarlas al retiro. Um Abee sintió con tanta fuerza que Dios quería a Esther en ese retiro que le preguntó a la junta de la iglesia si podían pagar para que las niñas asistieran al retiro.

Ese fin de semana se convirtió en un momento decisivo en la vida de Esther. El orador habló claramente sobre una relación personal con Cristo y el corazón de Ester anhelaba conocerlo de esa manera. Después de un servicio matutino, Um Abee invitó a Esther a sentarse con una amiga y hablaron sobre las cosas que la preocupaban. Esther compartió sus preocupaciones y luego les contó sobre el deseo que tenía de conocer a Jesús. Um Abee escuchó con atención y luego le dijo: “Oremos por todo esto”. Mientras las mujeres oraban, Ester comenzó a llorar y también a orar.

De repente, miró hacia arriba y con entusiasmo les dijo a las dos mujeres: “Creo que el Señor está conmigo. Creo que Él abrirá un camino. ¡Creo!” Las mujeres se regocijaron juntas en la dulce presencia de Jesús. Fueron juntas a la siguiente reunión, donde Esther compartió el cambio que sintió en su vida. Les dijo a los que estaban reunidos en el servicio: “No sé qué pasó, pero mi corazón cambió. Jesús está en mi corazón”. Regresó a su casa dispuesta a servir al Señor.

Esther estaba ansiosa por contarle a su esposo, Esam, lo que había sucedido en el retiro. A veces, él asistía a la iglesia del Nazareno con ella y ella sabía que estaba buscando un sentido a su vida. Ella amaba mucho a su esposo, más aún por lo que él había sacrificado por ella.

Esam nació musulmán y había hecho lo inaceptable al casarse con una mujer cristiana. Iraq tenía las mismas leyes que otros países islámicos: un hombre musulmán puede casarse con una mujer cristiana sólo si ella se convierte al islam. Si la novia repetía el *shahada*⁹, se permitía el matrimonio. Esther había dicho el shahada pero se aferró a su herencia cristiana. Siempre que era posible asistía a la iglesia católica y, a veces, Esam la acompañaba.

Esam estaba desilusionado con el islam y buscaba respuestas en el cristianismo. A veces, él y su esposa leían la Biblia juntos buscando una forma de dar sentido al caos que los rodeaba. Cuando la policía secreta se enteró de que Esam asistía ocasionalmente a una iglesia cristiana, lo amenazaron con la pérdida de su trabajo.

Como ingeniero, Esam obtenía buenos ingresos y le proveía a su esposa e hijas una casa hermosa y grande. Pero todo eso no le importaba a Esam. Estaba cansado de vivir bajo las restricciones de Iraq. Después de la guerra, la familia quería irse y tenía suficiente dinero para pagar los costosos permisos de viaje. Las autoridades de emigración dieron permiso para que Esther y las niñas se fueran, pero como Esam era musulmán, no se le permitió salir de Iraq. Eso no detuvo a Esam. Aunque era peligroso, huyó de Iraq a Jordania sin permiso del gobierno.

Esam notó un cambio en Esther después de que regresó del retiro. Se llenó de alegría al contar lo que había sucedido. Comenzó a asistir a casi todas las reuniones de la iglesia con ella. En la iglesia había un piano y un órgano, pero a menudo no había nadie que los tocara. Esther le dijo a Um Abee que, en Iraq, su esposo tocaba la guitarra y el piano para bodas y otras celebraciones. Esam no sabía

⁹ La profesión de fe al profeta Mahoma.

ningún himno, pero podía darle un himnario. Él podía practicar y aprender a tocarlos para los servicios.

Esam aceptó este arreglo y comenzó a practicar. A veces llegaba dos horas antes del servicio para practicar con el órgano. Alex Abugazell dirigía los cantos en el servicio y llegaba temprano para ayudar a Esam a aprenderse los himnos. Durante estas sesiones de práctica, comenzaron a hablar sobre el Señor. Esam compartió con el Dr. Alex cómo se había sentido atraído hacia Cristo en Iraq. Poco tiempo después de que Esther regresara del retiro, oraron juntos para que Cristo entrara en su corazón.

Rara vez hubo un servicio que Esther y Esam se perdieran. La música del órgano era hermosa y a la congregación le encantaba escucharlo tocar. Ester nunca fue tímida para orar en las reuniones o compartir su testimonio. Amaban profundamente a su iglesia.

Cuando sus hijas comenzaron a asistir a una escuela cristiana para refugiados iraquíes, les dijeron que toda la familia debía asistir a la iglesia que operaba la escuela. Esam le explicó al director de la escuela que esto no era posible ya que asistían a la Iglesia del Nazareno Jabel Amán. El director envió un mensaje a Esam y Esther amenazando con echar a las niñas de la escuela si no iba toda la familia a su iglesia. La mayoría de las otras escuelas no aceptaban niños iraquíes, por lo que esto era motivo de gran preocupación. Pero Esam se mantuvo firme y le dijo al director de la escuela: “No voy a cambiar mi iglesia por el bien de mis hijos”. La administración revocó su decisión y permitió que las niñas permanecieran en la escuela.

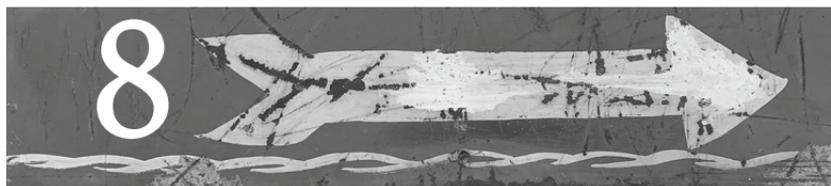
En Iraq, el trabajo de Esam como ingeniero del gobierno le proporcionaba a su familia un estilo de vida cómodo, pero en Jordania vivían de manera muy diferente. Aun así, fueron más

afortunados que muchos, ya que no habían usado todos sus ahorros para comprar los costosos permisos de viaje. Cuando salieron de Iraq planeaban estar en Jordania solo unas pocas semanas. Esther tenía familia en Australia y esperaban emigrar allí lo antes posible.

Esa inmigración no iba a ser fácil. La familia necesitaba nuevos pasaportes para viajar; pero como Esam había salido ilegalmente de Iraq, no podían ir a la embajada iraquí. Podían solicitar pasaportes jordanos, pero como Esam era de familia musulmana y Esther de familia cristiana, sabían que el gobierno no les daría los pasaportes. Se presentó su caso al departamento de las Naciones Unidas que se ocupa de los problemas de los refugiados. Después de una revisión, las Naciones Unidas aceptaron su solicitud de documentos de viaje especiales. Esther estaba impaciente por contarle a Um Abee y a toda la iglesia lo que el Señor había hecho. Unos meses más tarde, la familia viajó a Australia y una de las primeras cosas que hicieron fue buscar una iglesia.

Um Abee extraña mucho a Esther y Esam y le encanta contar cómo Dios obró en sus vidas. Después de establecerse en Australia, Esther le escribió a Um Abee: “Agradecemos al Señor porque nos mostró la manera correcta de conocer a Jesús. No hubiéramos encontrado al Señor si no hubiéramos venido a esta iglesia”.

La iglesia es un refugio para aquellos que están cansados y abatidos en un mundo caótico y pecaminoso. A veces, los que necesitan refugio no pueden ir a la iglesia. Están atrapados en refugios antiaéreos, celdas de prisión o incluso en sus propios hogares. Pero Dios provee para los suyos y los eleva por encima del desánimo y las pruebas de la vida. “Cuando lleguen los días malos, el Señor me dará abrigo en su templo; bajo su sombra me protegerá. ¡Me pondrá a salvo sobre una roca!” (Salmos 27: 5 DHH).



ALGUNOS CRUZAN EL FUEGO 1994

Descolgué el teléfono que sonaba, feliz de escuchar la voz de Lindell al otro lado. Me llamaba desde Jordania, donde acababa de llegar después de dirigir una asamblea de distrito en uno de los países vecinos.¹⁰ Durante este viaje en particular, el superintendente general William Prince debía reunirse con Lindell en una ciudad del norte y dirigir la asamblea. Ni él ni el Dr. Prince esperaban que se tratara de una reunión ordinaria ya que uno de los ministros ordenados en ese distrito estaba en prisión con cargos falsos. Durante la asamblea, planearon pasar la mayor parte del día en intercesión por el pastor.

Las primeras palabras de Lindell para mí fueron: “¡Tengo noticias maravillosas! El hermano Gabriel ha sido liberado de la prisión. Salió el mismo día de la asamblea y tuvimos una celebración en lugar de una reunión de negocios”. Cuando Lindell, el Dr. Prince y su esposa, y Franklin Cook, el director regional de Eurasia en ese momento, entraron en la casa del pastor anfitrión,

¹⁰ Israel no tiene relaciones diplomáticas con varias de las naciones del Medio Oriente y no había conexiones telefónicas o de correo en aquel tiempo. Lindell y yo podíamos estar en contacto durante sus visitas a algunos de los distritos, por lo que siempre estaba ansiosa por saber de él después de uno de estos viajes.

esperaban encontrar rostros preocupados y tristes. En cambio, vieron una mesa preparada para un festín, llena de platillos árabes que se sirven solo en ocasiones especiales. Los recibieron con la noticia “¿Adivinen quién nos acompañará a cenar? El hermano Gabriel acaba de ser liberado”.

En un día cálido y soleado en julio de 1994, el hermano Gabriel había salido de su casa para el largo viaje en coche a la ciudad, donde debía comparecer ante el tribunal. Se le pidió que diera testimonio sobre un asunto legal, una confusión sobre el registro de propiedad. Pero el interrogatorio tomó una dirección que no esperaba y al final de la sesión, se encontró sentenciado a prisión.

De alguna manera Gabriel logró mantener la calma y le pidió al juez: “Si tengo que ir a la cárcel, no me pongan en un lugar con asesinos y ladrones. Sabe que no he cometido ningún delito”. Sorprendentemente, Gabriel fue enviado a una cárcel que estaba relativamente limpia y organizada. Le resultaba difícil dormir por la noche, ya que su frágil catre estaba ubicado en un pasillo concurrido. Cuando uno de los prisioneros más jóvenes notó su situación, insistió en darle a Gabriel su cama en una habitación pequeña y tomó el catre del pasillo.

Cuando nos enteramos por primera vez de que habían encarcelado al hermano Gabriel, nos preocupamos mucho. No había nada tangible que Lindell y yo pudiéramos hacer para ayudar. Incluso si pudiéramos obtener visas para este país árabe, una visita de estadounidenses a la prisión podría complicarle la situación al hermano Gabriel. El hermano Gabriel era un hombre alto y guapo de unos 50 años y no gozaba de buena salud en ese momento. Nos preguntamos cómo podría manejar las penurias de la vida en prisión. Se envió una solicitud urgente a la Línea de Movilización

de Oración de la Sociedad Misionera Nazarena Mundial (ahora Misiones Nazarenas Internacionales), pidiendo a los nazarenos de todo el mundo que oraran por su liberación.

La preocupación más importante que Gabriel tenía en prisión era la carga que llevaban su esposa y su iglesia. Silwa, su esposa, quedó consternada cuando supo que la corte había enviado a su esposo a prisión. Ella clamó a Dios, preguntándose cómo algo así podía sucederle a alguien que le había servido tan fielmente durante tantos años; la iglesia lo necesitaba. Sabía que aquellos que habían mentido acerca de su esposo y habían provocado su encarcelamiento podrían causar problemas a la iglesia. Inmediatamente, la junta de la iglesia organizó un tiempo especial de intercesión por el hermano Gabriel. Todas las mañanas iban a la iglesia y oraban por su liberación. Esas reuniones de oración se convirtieron en una fuente de fortaleza para Silwa.

Los viajes semanales que Silwa hacía para visitar a su esposo en la cárcel eran agotadores tanto física como emocionalmente. El viaje tomaba cuatro horas en autobús o taxi y cuando llegaba a la prisión, solo tenía unas pocas horas con su esposo. Como esposa de un pastor, nunca esperó visitar a su esposo en la cárcel. Nada la preparó para la humillación y el desánimo que sintió mientras esperaba en la fila con los demás visitantes antes de pasar por un interrogatorio y un control de seguridad.

La primera visita de Silwa fue la más difícil. Su esposo, digno y bien arreglado, entró en el área de visitas vistiendo la ropa sombría de la prisión. Ella le habló a través de los barrotes de la prisión. El hermano Gabriel trató de levantarle el ánimo y nunca se quejó. Le recordó las palabras del Salmo 23: su Dios estaba con él en este valle.

Gabriel pasó gran parte de su tiempo en la cárcel leyendo su Biblia. Le pidió a Silwa que le trajera más Biblias y comenzó a distribuir las a los otros prisioneros. Algunos comenzaron a leer la Palabra de Dios y empezaron a hacerle preguntas al hermano Gabriel. Esto le dio la oportunidad que necesitaba para contarles sobre el cambio que Dios había hecho en su vida. Compartió su testimonio y les dijo cómo Dios lo había salvado de una vida de pecado.

Gabriel había nacido en un hogar cristiano nominal, pero sus padres no eran creyentes. Su padre luchó contra el alcoholismo y murió cuando tenía solo 45 años. Aunque Gabriel vio la adicción de su padre y el dolor que le causaba a su familia, siguió los pasos de su padre y se convirtió en un adolescente alcohólico.

La vida mundana atrajo a Gabriel e hizo planes para hacerse rico y poderoso. Uno de sus primos era creyente e intentó que Gabriel asistiera a la iglesia. Ocasionalmente asistía a la iglesia con él, pero solo porque disfrutaba discutiendo con el predicador sobre la existencia de Dios. Sin embargo, su primo no se rindió y le pidió a Gabriel que se quedara en su casa por unos días cuando fuera de visita. Gabriel aceptó la invitación con el entendido de que era libre de beber si quería.

El primer día de visita, un pastor fue a la casa de su primo. Comenzó a hablar sobre Jesús y el poder que Cristo tenía para cambiar nuestras vidas. La vida de pecado de Gabriel no lo había hecho feliz y su adicción al alcohol lo estaba haciendo miserable. El pastor le recordó lo que sabía: que Dios quería perdonarlo si confesaba sus pecados.

Cuando Gabriel comenzó a discutir con el pastor, las palabras no salían de su boca. El poder de la convicción se apoderó de él y,

en lugar de discutir, se arrepintió y le pidió al Señor que lo aceptara. A partir de ese día, hubo un cambio radical en su vida. Una vez le había dicho a su primo: “Cuando creo en algo, quiero hacerlo de todo corazón”.

Gabriel regresó a casa y encontró una iglesia nazarena donde asistir. Comenzó a testificar del Señor y ayudaba con estudios bíblicos y la escuela dominical. Fue en esta iglesia donde escuchó acerca de la santificación y el poder que el Espíritu Santo da para vivir una vida santa. Consagró su vida a Cristo y se puso a disposición para el ministerio en la iglesia. Después de estudiar y servir en la iglesia, un día se convirtió en pastor nazareno.

Gabriel compartió su testimonio de la gracia de Dios varias veces en prisión. Algunos de los prisioneros comenzaron a creer en el poder de Jesús para cambiar vidas. La historia que contaba el hermano Gabriel era muy diferente de las otras historias que escuchaban. A menudo, se entretenían con historias detalladas sobre los crímenes que habían cometido, pero el hermano Gabriel les contaba sobre Aquel que amaba al criminal.

Silwa se reunió con un abogado para tratar la situación de Gabriel y de inmediato comenzó a intentar que lo liberaran. Pero los días se convirtieron en semanas y luego en meses. Silwa contactaba al abogado casi a diario con la esperanza de recibir buenas noticias, pero su respuesta habitual era: “Quizás la semana que viene”.

Una mañana durante sus devociones matutinos, Gabriel sintió que el Señor le decía que se preparara para irse a casa. Entonces empacó y se aseó, esperando escuchar que quedaba libre. Unas horas más tarde, llegaron los guardias y le dijeron que podía irse a casa.

Mientras el hermano Gabriel se sentaba y tomaba una taza de café con Lindell, le contó cómo lo había afectado la prisión. Había aprendido a confiar más en Dios. Luego dijo que tenía una mayor responsabilidad de decirles a aquellos cuyas vidas son presas del pecado, acerca de la libertad que Cristo puede dar.

“Les contaré sobre la cárcel de condena después del Día del Juicio”, dice el hermano Gabriel. “Serán encerrados lejos de sus seres queridos y de Dios en el cielo. A menos que haya estado en la cárcel, no entendería cómo es eso. Les rogaré a los que no están bien con el Señor que se arrepientan”.

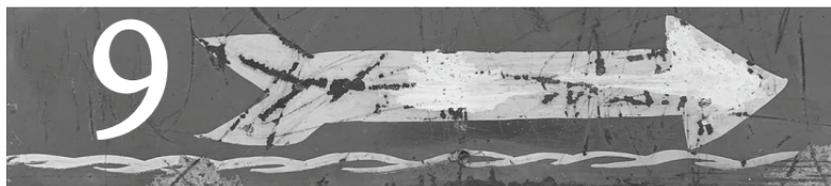
Al salir de la prisión, el hermano Gabriel solo lamentó una cosa. “Salí de la cárcel demasiado pronto”, dijo. “Mi tiempo allí no fue suficiente, porque solo pude llevar a dos hombres al Señor”.

Gabriel agradeció a Lindell por las oraciones de sus hermanos y hermanas nazarenos en todo el mundo y le dio la bienvenida a la mesa de banquetes, donde les contó a todos los presentes sobre el estandarte de amor y protección que Dios había provisto.

Nota del editor: Gabriel aún vive en Siria y pastorea su iglesia.



Gabriel celebrating with general superintendent, Dr. William Prince



ALCANCE A LA LUNA

1991 - 2003

Aunque el trabajo de la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente comenzó en la década de 1920, fue hasta 1991 que inició la transmisión de radio nazarena. Al darse cuenta de que las áreas menos evangelizadas del mundo son las áreas musulmanas, la Iglesia del Nazareno decidió enviar el mensaje de las Buenas Nuevas en idioma árabe, a través de las ondas de radio del norte de África y el Medio Oriente. El presbítero Jacob Amari aceptó el cargo de director de las transmisiones de radio en árabe en 1992.

Se dedicaron horas de preparación a la planificación del programa de radio en árabe. El hermano Jacob viajó a Montecarlo para recibir capacitación de Trans World Radio en la producción de programas. Los sermones se grabaron y editaron para su futura transmisión, y se desarrolló un método de seguimiento en previsión de la respuesta de los radioescuchas. A medida que se acercaba el día de la primera transmisión, se envió publicidad a las iglesias nazarenas en el área del Mediterráneo Oriental, animándolas a escuchar y orar por la transmisión. El 1 de abril de 1993, se emitió la primera transmisión nazarena en árabe.

Nadie sabía qué esperar. Desafortunadamente, planificaron

el programa nazareno para el último segmento de las 11:45 P. M. los lunes por la noche; no era exactamente un horario de máxima audiencia. Aún así, llegaron buenos informes de nuestros radioescuchas nazarenos. Estaban orgullosos y complacidos de escuchar la voz de un predicador nazareno en sus radios.

En tan solo unas semanas, la correspondencia de los radioescuchas comenzó a llegar al buzón del hermano Jacob. Al principio, la mayoría de las cartas provenían de Egipto y Jordania. Muchos de los radioescuchas eran musulmanes interesados en conocer más acerca de Cristo. Hacían preguntas sobre la crucifixión de Cristo, a veces desafiando las declaraciones del hermano Jacob con argumentos del islam. Tan pronto como le era posible, el hermano Jacob contestaba las cartas y les enviaba literatura cristiana que explicaba el plan de salvación. Lindell y yo nos regocijamos por la respuesta al programa nazareno de radio nazareno.

El hermano Jacob anhelaba conocer personalmente a algunas de las personas con las que solía mantener correspondencia y le era evidente que algunos de los musulmanes eran verdaderos seguidores de Cristo y lo habían aceptado como Salvador. A menudo, sus cartas expresaban la soledad y el aislamiento que sentían en su tierra natal.

En los países estrictamente musulmanes, las únicas iglesias a las que se les permite legalmente realizar servicios son las que



Jacob Amari

ministran a la comunidad de expatriados. Los que asisten a las reuniones son estadounidenses, europeos, indios y asiáticos, pero pocos o ninguno son de la población local. Puede que existan iglesias clandestinas, pero a menudo los nuevos creyentes no las conocen o tienen miedo de asistir. En países como Arabia Saudita, la conversión del islam al cristianismo puede castigarse con la muerte. El programa de radio “La voz del Nazareno” se convirtió en el sustento espiritual para muchos de los radioescuchas.

Cada vez que hablábamos con el hermano Jacob, él hablaba de visitar algunos de estos países y buscar a los nuevos creyentes que le escribían. Al hablar por teléfono sobre la posibilidad de un viaje al país de Yemen, eligió sus palabras con cuidado. Siempre existe la preocupación de que otros puedan estar escuchando la conversación. Incluso cuando hablaba en la privacidad de su hogar, el hermano Jacob hablaba en voz baja y usaba un lenguaje codificado. Lindell y yo sonreíamos cuando nos decía: “Necesito ir a la luna. ¿Cuándo crees que puedo ir? ¿Por qué no van conmigo?” Sabía, por supuesto, que no estaban soñando con convertirse en astronautas, sino que estaban planeando un viaje a este país musulmán del Medio Oriente.

Casi un año después de la primera transmisión, el hermano Jacob hizo su primera visita al país de Yemen. Una de las radioescuchas del programa nazareno era una periodista yemení, casada con un ingeniero. Ella y su esposo invitaron al hermano Jacob a quedarse en su casa, porque querían que sus dos hijas pequeñas aprendieran más sobre el cristianismo. Mientras los padres musulmanes se sentaban cerca y escuchaban, el hermano Jacob les enseñaba a las niñas acerca de Jesús. Aunque el padre oraba fielmente a Alá cinco veces al día, parecía interesado en el ministerio del hermano Jacob.

Incluso usó su automóvil para llevar al hermano Jacob a la casa de otros radioescuchas que vivían en su ciudad.

A veces, el hermano Jacob viajaba en autobús durante ocho horas para reunirse con los radioescuchas y visitarlos. Fue emocionante para él conocer a aquellos de quienes había recibido cartas. Un joven llamado Nihad sorprendió al hermano Jacob con su conocimiento de la Biblia. Sabía por lo que él mismo había estudiado que cuando los discípulos seguían a Jesús, eran bautizados. Entonces, le preguntó al hermano Jacob si lo podía bautizar como seguidor de Cristo. En una playa remota junto al Mar Rojo, Jacob bautizó a Nihad. Después de su bautismo, le pidió al hermano Jacob que le dijera todo lo que había que saber sobre la Iglesia del Nazareno. El hermano Jacob le envió un libro sencillo que había sido traducido al árabe. Nihad abrazó la doctrina de la iglesia y ahora, con orgullo, se dice nazareno.

Otro radioescucha yemení contactó al hermano Jacob cuando estaba de visita en Jordania. Explicó que vivía y trabajaba en Arabia Saudita y escuchaba todas las semanas el programa nazareno. También quería ser bautizado, por lo que el hermano Jacob organizó su bautismo en una de las iglesias nazarenas en Amán.

Unos meses más tarde, el hermano Jacob bautizó a un tercer creyente musulmán. Una joven iraquí llamada Zayna se había puesto en contacto con el hermano Jacob y le preguntó si podía reunirse con él y su esposa, Miriam, cuando fuera a Amán. Llegó a la oficina con un creyente iraquí que estaba ansioso por que alguien hablara con Zayna. Después de que Zayna explicara que había estado escuchando el programa durante meses, le dijo al hermano Jacob que tenía hambre de saber más sobre el cristianismo desde que era una niña.

El hermano Jacob comenzó a explicarle las enseñanzas de la Biblia, comenzando con Adán y Eva y terminando con Cristo. Ella preguntó cómo podía convertirse en cristiana y oraron juntos en su oficina. La invitó a asistir a una de las iglesias nazarenas. No mucho después de convertirse en creyente, pidió ser bautizada como testimonio de su nueva vida en Cristo.

Después del viaje del hermano Jacob a “la luna”, comenzó a recibir aún más cartas de respuestas. Algunos meses recibió hasta cien. Era evidente que Dios se estaba moviendo de manera milagrosa. El hermano Jacob dijo que muchos musulmanes sienten que su religión y sus sistemas políticos no han logrado satisfacer las necesidades de la gente. En países donde ha habido una guerra civil, los gobiernos al mando no han tenido tiempo de monitorear la actividad cristiana y en realidad hay más libertad para que la gente examine el cristianismo. Nuestro programa nazareno de radio se inició en un momento estratégico y está tocando las vidas de cientos de musulmanes en países que cierran las puertas a los misioneros cristianos.

Después de su primera visita a Yemen, los radioescuchas le escribieron al hermano Jacob y le preguntaron: “¿Cuándo volverá? Necesitamos verlo”. Así que, se dio otro “viaje a la luna”. Esta vez, el objetivo del hermano Jacob era reunir a los diferentes radioescuchas de todo el país para la convivir y orar. Con las maletas llenas de literatura cristiana y Biblias, voló a Yemen.

Después de instalarse en un hotel, el hermano Jacob se puso en contacto con Nihad y los otros creyentes que había conocido en su visita anterior. La mayoría de estos creyentes eran hombres jóvenes de 18 a 30 años de edad. Son creyentes secretos que practican su fe en privado y los problemas que enfrentan son similares. A

menudo, confiesan públicamente su fe a sus padres cuando la familia intenta obligarlos a casarse con un musulmán. Incluso sin la guía y el apoyo de una iglesia o pastor local, saben que es importante casarse con alguien que comparte su fe en Cristo. Los padres enojados a menudo rechazan esta nueva fe y echan al joven del hogar. Son separados de la familia y viven su fe sin el apoyo de la comunión cristiana.

Pero el hermano Jacob se propuso cambiar esta situación de aislamiento. Uno a uno visitó o llamó a los creyentes que le habían escrito. Les preguntó si podían viajar y encontrarse en la casa de uno de los creyentes para un tiempo de convivencia. Más de 23 personas se unieron y se saludaron con la calidez y hospitalidad características de la cultura árabe. Compartieron sus testimonios de fe, oraron juntos y partieron como hermanos en el Señor.

Durante una de nuestras visitas recientes a Amán, el hermano Jacob nos mostró con orgullo a Lindell y a mí fotografías de estos jóvenes. Vimos una foto de un juez yemení que había sido bautizado de niño. Su padre había sido uno de los creyentes secretos que quería criar a su hijo como cristiano. El hijo ya adulto, también un creyente secreto, anhelaba criar a su familia como creyente, pero se había casado con una incrédula y le preocupaba que su esposa se divorciara de él cuando supiera que era creyente. El hermano Jacob lo alentó a que le contara sobre Cristo dándole libros para leer sobre Jesús y luego hablando con ella sobre Él. “Poco a poco, llevarás a tu familia a Cristo”, lo alentó.

Cuando se guardaron las fotos, el hermano Jacob sacó con cuidado de su maletín un trozo de tela intrincadamente bordado. El artesano había creado bellamente una obra de arte que mostraba los símbolos cristianos de una cruz y un cordero. Se cosieron hilos

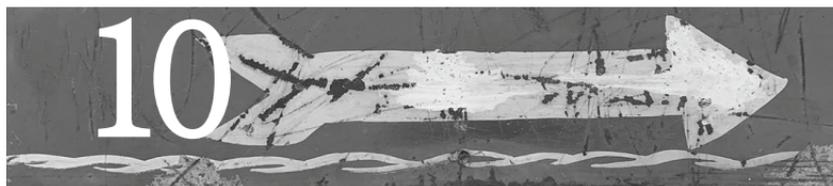
dorados en el diseño, dando la ilusión de luz. Jacob nos dijo que el hombre que había creado esta obra de arte era dueño de una tienda de arte en el mercado de la ciudad. Se ganaba la vida como artesano y era famoso por sus tapices bordados. Este diseño era especial y lo hizo para el hermano Jacob. El artesano le dijo con orgullo al hermano Jacob que este diseño simbolizaba a Cristo, a quien ahora eligió seguir.

A medida que el programa nazareno de radio llega al mundo musulmán intacto, los musulmanes espiritualmente hambrientos están encontrando una paz y un perdón desconocidos en el islam. La media luna islámica está siendo iluminada por la luz de la Cruz.

Nota de los editores: En 2003, Jacob se retiró del ministerio de radio. Pero el trabajo no terminó. La gente había comenzado a mirar más televisión y a usar computadoras, por lo que era necesario encontrar una nueva forma de llegar a los países a los que no podíamos viajar físicamente.

Un artista joven y conocido encontró a Cristo y fue discipulado por uno de los pastores en el Líbano. Ayman Kafrouny y su esposa, Grace, se matricularon en el Eastern Mediterranean Nazarene Bible College. Pronto sintió que el Señor lo guiaba a dejar el mundo de la música secular y a empezar a cantar para Cristo. La idea de un ministerio de televisión creció en su corazón y fue apoyada por “Nazarene Media and Broadcasting” (Medios de comunicación y transmisiones nazarenos). Su programa era tan exitoso que MTV del Líbano lo invitó a compartir una serie durante la Cuaresma hasta la Pascua para ser transmitida en horario estelar todos los días. Respaldo por un coro, cantó, compartió su testimonio y predicó el evangelio. Renovado todos los años, este programa ha

continuado y muchos han venido a Cristo a través de la transmisión.



EXILIADOS, REFUGIADOS E INMIGRANTES: ENCONTRANDO ESPERANZA EN CRISTO

1920 - AL PRESENTE

Él es el DIOS SOBERANO de todos los dioses, de todos los reyes y de todas las naciones. Su poder hace temblar a todo el mundo. Cuando él toma una decisión, lo hace con justicia y nadie lo puede sobornar. Dios es justo con los huérfanos y las viudas, y muestra su amor dándoles ropa y comida a los refugiados que viven entre ustedes. Así que muestren amor a los refugiados, porque también ustedes fueron refugiados en Egipto. (Deuteronomio 10: 17-19, TLA)

¿Quién es el extranjero? Hoy en día, se usan muchos nombres para describir a aquellos que la Biblia llama a forasteros, extraños y extranjeros. Aquí hay algunos: personas desplazadas, migrantes, inmigrantes, solicitantes de asilo, apátridas, visitantes, exiliados y refugiados. Si bien hay muchas palabras para describir al extranjero,

hay una orden en la palabra de Dios que describe claramente cómo debemos responder a ellos. Debemos amar a los demás como Cristo nos amó a nosotros.

Desde los inicios de la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente, Dios habló a los corazones de los misioneros sobre las necesidades espirituales y físicas de los refugiados. En la década de 1920, los Krikorian, refugiados armenios que vivían en los Estados Unidos, solicitaron permiso y fondos para comenzar su ministerio. Samuel Krikorian se mudó a Jerusalén y comenzó una escuela diurna con la esperanza de ayudar a algunos de los miles de refugiados armenios que habían abandonado Turquía. En la década de 1950, los misioneros y los líderes de la iglesia abrieron escuelas en Zarqa y Amán, Jordania; Beirut, Líbano; y Damasco, Siria. La mayoría de los estudiantes de estas escuelas eran¹¹ refugiados palestinos. Los estudiantes iban para recibir educación, pero también escucharon acerca de Jesús.

Décadas después, otra ola de refugiados necesitó de ayuda. Cuando Saddam invadió Kuwait, miles y miles de iraquíes cruzaron las fronteras de Jordania, Líbano y Siria para buscar refugio en campamentos o departamentos abarrotados. Las iglesias nazarenas en estos lugares estaban listas para ayudar con las necesidades de estas personas desesperadas y marginadas. Los gobiernos estaban dispuestos a ayudar, pero no podían hacer mucho. No importaba

¹¹ Hasta 1948, el área de la región geográfica del sur del Levante entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán (donde se encuentran hoy Israel y Palestina) se llamaba Palestina. Un palestino era cualquier persona que hubiera nacido y vivido en esa área sin importar la raza o religión.

que las iglesias y las ONG cristianas proveyera la¹² ayuda; el problema de los refugiados era una gran carga para estas naciones y le dieron la bienvenida a la ayuda que ofrecían nuestras iglesias y otros grupos.

Aunque la gran mayoría de los refugiados son musulmanes, los cristianos también han sido refugiados. Algunos de estos refugiados utilizaron su tiempo de exilio para estudiar teología y prepararse para regresar a su tierra natal con las Buenas Nuevas. La Iglesia del Nazareno en Bagdad, Iraq, inició en 1994 por un refugiado que regresó a su ciudad natal. Otros refugiados cristianos habían sido líderes de ministerios e iglesias nazarenas en los sitios de refugiados en Europa.



Mother and infant waiting for help.

El movimiento más reciente de refugiados se produjo después de que la Primavera Árabe¹³ sacudiera y conmocionara al Medio Oriente. Miles y miles de personas asustadas huyeron a las fronteras con la esperanza de encontrar seguridad. Para entonces, la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente había crecido no solo numéricamente, sino

¹² Organizaciones no gubernamentales que se centraron principalmente en la asistencia humanitaria.

¹³ La Primavera Árabe se refiere a los levantamientos democráticos que surgieron de forma independiente y se extendieron por el mundo árabe en 2011. El movimiento se originó en Túnez en diciembre de 2010 y rápidamente se propagó a Egipto, Libia, Siria, Yemen, Bahrein, Arabia Saudita y Jordania.
https://www.sourcewatch.org/index.php/Arab_Spring Iglesia del Nazareno Eurasia. “La iglesia de Oriente Medio comparte su corazón con los refugiados”. Publicado el 7 de marzo de 2017. Noticias NCN.
<https://nazarene.org/article/middle-east-church-shares-its-heart-refugees>

también en su comprensión de lo que significa “amar a tu prójimo”. Habían aprendido que “para predicar el evangelio, tienes que ser el evangelio”. Nuestras iglesias también han desarrollado líderes y habilidades para administrar programas de asistencia con eficiencia y dignidad.

Las escuelas e iglesias nazarenas están abriendo sus puertas para brindar ayuda a tantos refugiados como sea posible. No solo brindan alimentos y asistencia médica, sino que también los invitan a sus servicios, oran con ellos y les ofrecen Biblias y DVD de la película *JESUS*. Les cuentan la historia de Jesús la Esperanza, quien los ama y conoce a cada uno por su nombre.¹⁴

La crisis de refugiados del Medio Oriente entró en su octavo año en la primavera de 2018. No se vislumbra el final de esta gran tragedia humanitaria.

Según ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, la situación de los refugiados es terrible.

- Los sirios siguen siendo la mayor población desplazada por la fuerza en el mundo, con 13 millones de personas a finales de 2018. Eso es más de la mitad de la población siria.

- Más de 5 millones de personas han huido de Siria en busca de seguridad en Líbano, Turquía, Jordania y más allá. En el Líbano, donde residen más de un millón de refugiados sirios, no hay campamentos de refugiados formales y aproximadamente el 70 % de los refugiados sirios viven por debajo del umbral de la pobreza.

- En Jordania, más de 660,000 refugiados sirios están

¹⁴ Iglesia del Nazareno Eurasia. “La iglesia de Oriente Medio comparte su corazón con los refugiados”. Publicado el 7 de marzo de 2017. Noticias NCN. <https://nazarene.org/article/middle-east-church-shares-its-heart-refugees>

atrapados en el exilio. Aproximadamente el 80% de ellos viven fuera de los campos, mientras que más de 140,000 han encontrado refugio en los campos de refugiados de Za'atari y Azraq. El 93% de los refugiados en Jordania vive por debajo del umbral de pobreza.¹⁵

Jesús les habló a sus discípulos sobre su necesidad de compasión en Mateo 25. Sus palabras continúan siendo relevantes para las iglesias, no solo en el Medio Oriente, sino en todo el mundo.

“Porque cuando tuve hambre, ustedes me dieron de comer; cuando tuve sed, me dieron de beber; cuando tuve que salir de mi país, ustedes me recibieron en su casa; cuando no tuve ropa, ustedes me la dieron; cuando estuve enfermo, me visitaron; cuando estuve en la cárcel, ustedes fueron a verme. Y los buenos me preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer? ¿Cuándo tuviste sed y te dimos de beber? ¿Alguna vez tuviste que salir de tu país y te recibimos en nuestra casa, o te vimos sin ropa y te dimos qué ponerte? No recordamos que hayas estado enfermo, o en la cárcel, y que te hayamos visitado.” Yo, el Rey, les diré: “Lo que ustedes hicieron para ayudar a una de las personas menos importantes de este mundo, a quienes yo considero como hermanos, es como si lo hubieran hecho para mí.” (Mateo 25: 35-40, TLA)

¹⁵ Datos básicos ACNUR. Estadísticas sobre refugiados *ACNUR*
[https://www.acnur.org/datos-basicos.html#:~:text=Al%20menos%2079%2C5%20millones,mitad%20menores\(mtc_1\)](https://www.acnur.org/datos-basicos.html#:~:text=Al%20menos%2079%2C5%20millones,mitad%20menores(mtc_1))

EPÍLOGO ORIGINAL

1996

Mientras estaba sentado frente a la computadora y trabajaba en los capítulos finales de este libro en abril de 1996, las noticias que llegaron por la radio me llamaron la atención. La organización terrorista respaldada por Irán llamada Hezbolá estaba disparando cohetes Katyusha al norte de Israel, e Israel estaba tomando represalias con ataques “quirúrgicos” en el sur del Líbano y la ciudad de Beirut. Inmediatamente pensé en Lindell. Él y Louie Bustle, director de la División de Misión Mundial, volaron a Beirut ese día. Por lo que yo sabía, todavía estaban allí. Oré por su seguridad y esperé saber pronto de ellos. Luché con la decepción por el deterioro del proceso de paz. La esperanza de un futuro mejor parecía desvanecerse a medida que la paz “fría” se convertía en paz “caliente” y nuevamente en “falta” de paz. Luego me acordé de Romanos 8:28: Dios usa todas las cosas para Sus propósitos. Él estaba a cargo.

Cuando Lindell llamó unas 30 horas después, le dije lo preocupada que estaba por su seguridad después de enterarme del bombardeo israelí en Beirut. Estaba impactado. No sabían que había pasado algo. Pero después de contarle lo que sabía, llegamos

a la conclusión de que habían abandonado la ciudad unas pocas horas antes de que comenzara el bombardeo. Lindell explicó que tomaron un taxi a través del Líbano hasta Siria y pasaron una noche en Damasco. A la mañana siguiente, tomaron otro taxi y llegaron a Amán justo a tiempo para que el Dr. Bustle predicara en el servicio especial de la iglesia.

Por supuesto, Lindell estaba ansioso por escuchar más información y pronto se enteró de que más de 200,000 civiles libaneses habían huido de las ciudades del sur del Líbano y habían viajado al norte para buscar refugio en Beirut. Horas después de que él y el Dr. Bustle dejaron la Escuela Nazarena en el centro de Beirut, miles de personas se mudaron al área de Sin-el-fil, donde estaba ubicada la escuela. El director vio las carpas abarrotadas alrededor de la escuela y decidió ayudar. Se cancelaron las clases y se abrieron las puertas de la escuela para albergar a 350 personas. La mayoría de los “invitados” eran de origen no cristiano. Ministerios Nazarenos de Compasión envió dinero para comprar mantas y comida, y nuevamente, se dio un vaso de agua en el nombre de Jesús.

Y eso no es todo. Los miembros de la iglesia llevaron a cabo un campamento diurno para ofrecer actividades a los niños inquietos y asustados. A todos se les dio un Nuevo Testamento y más de 50 personas asistieron al estudio bíblico que se llevó a cabo en la cercana iglesia nazarena. Se les proporcionó refugio y seguridad, y se glorificó el nombre de Jesús.

Los misiles dejaron de volar y dos semanas después se negoció un alto al fuego. Los refugiados regresaron a sus hogares. Sin duda, los misiles y las bombas volverán a volar en alguna zona del Medio Oriente. Eso es característico de la paz que brindan los gobiernos y

los políticos. Pero Dios ha puesto un cuerpo de creyentes fieles que estarán allí para mostrar el camino al refugio de Su amor y verdad.



2019

Kay: Dejamos el Medio Oriente en abril de 2014 y establecimos nuestro hogar en Indiana, Estados Unidos. Hay tantas cosas que extraño de nuestras vidas allí: diversidad cultural, campañas electorales que duran solo tres meses en lugar de dos años, caminatas por las laderas de Jerusalén y comer *pita*¹⁶ caliente con hummus recién hecho¹⁷, solo por nombrar algunas. Por supuesto, extrañamos más a la gente.

Lindell: He viajado de regreso al Medio Oriente al menos cuatro veces desde 2014. En esos viajes, puedo ver cómo Dios nos usó durante ese tiempo y le doy gracias por la oportunidad que tuve de capacitar y orientar a líderes locales. Dos años antes de dejar el Medio Oriente, sentí que el Señor nos liberaba de nuestra responsabilidad allí. Sin embargo, no sentía que Él hubiera terminado conmigo todavía, así que nos quedamos hasta que estuviéramos seguros de que un líder nacional estuviera listo para asumir el mando. Uno de nuestros pastores, Khalil Halaseh, fue asignado como el nuevo Coordinador de Estrategia de Área, el puesto que había dejado vacante. Está haciendo un gran trabajo.

¹⁶ *Lapita* es un pan plano común en la región.

¹⁷ *Elhummus* es una salsa hecha con puré de garbanzos.

Kay: ¿Cómo han manejado las iglesias los desafíos de los últimos cinco años?

Lindell: Las crisis de refugiados que tienen lugar en Iraq y Siria se consideran oportunidades para compartir a Cristo con otros y eso es precisamente lo que veo que está sucediendo en todas nuestras iglesias. Qué bendición es ver a Dios dirigir Su Iglesia. Las iglesias nazarenas jordana y libanesa están ávidas por ministrar a las miles de personas desplazadas y brindar un ejemplo de valentía y servicio para la iglesia mundial.

Kay: ¿Cuántas iglesias tenemos allí ahora? ¿Alguna iglesia ha tenido que cerrar?

Lindell: Hay 33 iglesias en el Medio Oriente hoy y grupos de casas adicionales que se reúnen regularmente. Todas las iglesias han permanecido abiertas durante los días de disturbios porque el culto y la comunidad son esenciales para su existencia en el Medio Oriente. Muchas de las iglesias incluso han crecido y varias ofrecen servicios adicionales para los refugiados.

Kay: La historia de la Iglesia del Nazareno en el Medio Oriente aún se está escribiendo. Nadie sabe lo que depara el futuro; es probable que Cristo regrese antes de que haya paz en el Medio Oriente. Hasta entonces, a pesar de todas las dificultades y obstáculos que enfrentarán, la Iglesia perseverará. En Dios encuentran refugio, fuerza, valor y alegría. Él es la ESPERANZA que el mundo necesita.

¡Manos a la obra!

1. Piense en un momento en el que las circunstancias de su vida le parecieran abrumadoras. ¿Qué hace para superar esos momentos? En este tiempo de las redes sociales, tenemos numerosas formas de conectarnos. ¿Le parecen útiles o no?
2. Es poco probable que muchos fuera del Líbano conocieran las dificultades que enfrentó Abdu Khanashat como director de la escuela durante esos años de guerra civil. Piense en la responsabilidad que tienen los educadores hoy. Haga una lista de escuelas, maestros y administradores de su área. Ore para que Dios les dé sabiduría, fuerza y valor por la responsabilidad que Dios les ha dado.
3. La Biblia les dio fuerza a los Browning durante el tiempo de crisis. Enumere los versículos de la Biblia que le han dado fuerza cuando la situación a su alrededor resultó estar fuera de control. Permítalos ser un recordatorio personal de la fidelidad de Dios, pero también hágalos parte de “su historia” al compartir “Su historia” con otros.
4. ¿Tiene conocidos o amigos de otra religión? ¿Qué sabe acerca de su religión que podría ayudarlo a comenzar una conversación con él o ella? Incluso si no conoce a nadie de otra religión, dedique algún tiempo a aprender sobre otra religión y ore por oportunidades para conocer a alguien de esa fe.

5. ¿Por qué es importante la reconciliación para que crezcamos como cristianos? La reconciliación puede ser entre individuos o grupos. A lo largo de la historia se han infligido horribles actos de violencia a las personas en nombre de la religión, incluyendo al cristianismo. Hoy, con tanta división debido a las diferencias políticas, los creyentes deben reconciliarse entre sí. ¿Qué podemos hacer para que esto suceda?
6. Si hay refugiados o inmigrantes en su área, ¿cómo podría ayudarlos? ¿Cómo podría ayudar a los refugiados de todo el mundo?
7. El ministerio de Transmisiones de Misión Mundial fue en un tiempo el principal medio de divulgación. Hoy tenemos nuevas formas de comunicar el evangelio. ¿Cuáles son algunas de las opciones de medios disponibles en la actualidad? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada uno de ellos?
8. Muchos cristianos de hoy viven en lugares donde enfrentan persecución y discriminación. Haga un esfuerzo por mantenerse informado sobre las situaciones que enfrentan y ore específicamente por sus necesidades.

